



**Oprimidos: ¿privilegiados epistémicos? Una crítica a la tesis de la inversión en la teoría
feminista del punto de vista.**

Manuel Ernesto García Gómez

Trabajo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Filosofía

Director

Carlos Andrés Garzón Rodríguez, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad de Antioquia
Instituto de Filosofía
Maestría en Filosofía
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(García Gómez, 2024)
Referencia	García Gómez, M. E. (2024). <i>Oprimidos: ¿privilegiados epistémicos? Una crítica a la tesis de la inversión en la teoría feminista del punto de vista</i> . [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Filosofía, Cohorte XIX.

Grupo de Investigación Conocimiento, Filosofía, Ciencia, Historia y Sociedad.

Centro de Investigaciones Instituto de Filosofía.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A Andrea, por su apoyo incondicional para que este trabajo fuera posible.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Capítulo 1 Evolución y desarrollo del concepto de ventaja epistémica	12
1.1 Versiones iniciales de la teoría del punto de vista: la extrapolación del marxismo.....	13
1.2 La teoría del punto de vista como una teoría del conocimiento independiente	17
1.3 Justificaciones de la tesis de la inversión	20
1.4 Tensiones y reconfiguración conceptual de la teoría del punto de vista	23
1.4.1 Tensión sobre el esencialismo.....	23
1.4.2 Ventaja automática y punto de vista.....	26
1.4.3 Conocedor individual o colectivo.....	29
1.5 Entre una versión fuerte o débil de la tesis de la inversión	30
Capítulo 2 la “paradoja del sesgo” y el problema de la justificación epistémica en la teoría del punto de vista.	33
2.1 La “paradoja del sesgo”.....	35
2.2 La salida relativista: aproximación al feminismo posmodernista	36
2.3 Otras respuestas alternativas a la paradoja del sesgo: aproximación al empirismo feminista	42
2.3.1 La propuesta contextualista de Rolin.....	44
2.3.2 La propuesta heurística de Cormick	46
2.3.3 La propuesta de Kukla: rechazo a la objetividad aperspectiva y compromiso con la objetividad ontológica.....	48
Capítulo 3 Plausibilidad de la tesis de la inversión.....	55
3.1 Plausibilidad de una versión fuerte.	55
3.1.1 Otra versión de “el cuarto de Mary”	56

3.1.2 Emociones y ventaja epistémica.....	59
3.2 Plausibilidad de una versión débil: experiencias más relevantes y motivantes.....	64
3.2.1 El carácter contingente de la versión débil de la tesis de la inversión.....	64
3.2.2 Experiencias más informativas	66
3.2.3 Motivaciones y justificación del sistema	68
3.2.4 Vicios y virtudes epistémicas en oprimidos y no oprimidos	70
3.3 Conclusiones	76
Conclusiones generales	78
Referencias	83

Resumen

La teoría feminista del punto de vista ha cuestionado los sesgos y la discriminación, especialmente por razones de género y raza, en la actividad científica. Esta teoría se sustenta en dos tesis principales: la *tesis del conocimiento situado* y la *tesis de la ventaja epistémica o inversión*. Según esta última, quienes son objeto de las estructuras de dominación, marginalización y opresión sistemática son epistémicamente privilegiados en tanto tendrían una mayor capacidad o disposición que los privilegiados o no oprimidos para conocer el funcionamiento del sistema de opresión. Este trabajo de investigación presenta una exploración conceptual de la teoría del punto de vista y en particular de la tesis de la inversión, exponiendo sus orígenes teóricos y su evolución en las más de cuatro décadas de desarrollo teórico y examinando las críticas y tensiones que han dado lugar a una reconfiguración conceptual de la teoría del punto de vista. Para tal fin, se explora uno de los problemas centrales para la teoría del punto de vista: la llamada “paradoja del sesgo” y el problema de la justificación epistémica relacionado, así como algunas propuestas destacadas para resolver esta paradoja. Finalmente se aborda la plausibilidad de la tesis de la inversión, dividiendo el análisis en la plausibilidad de una versión fuerte (una que asocia la ventaja a la ocupación de una posición social en sí misma) y de una versión débil (una que se compromete con una ventaja epistémica tendencial y contingente).

Palabras clave: Teoría feminista del punto de vista, epistemología, tesis de la inversión, ventaja epistémica, paradoja del sesgo, epistemología feminista.

Abstract

Feminist Standpoint theory has questioned biases and discrimination, especially for reasons of gender and race, in scientific activity. This theory is based on two main theses: the *thesis of situated knowledge* and the *thesis of epistemic advantage* or *inversion thesis*. According to the latter, those who are subject to the structures of domination, marginalization and systematic oppression are epistemically privileged in that they would have a greater capacity or disposition than the privileged or non-oppressed to know the workings of the system of oppression. This research paper presents a conceptual exploration of standpoint theory and of the inversion thesis, exposing its theoretical origins and evolution over more than four decades of theoretical development and examining the critiques and tensions that have led to a conceptual reconfiguration of standpoint theory. To this end, one of the central problems for standpoint theory is explored: the so-called “bias paradox” and the related problem of epistemic justification, as well as some prominent proposals for resolving this paradox. Finally, the plausibility of the investment thesis is addressed, dividing the analysis into the plausibility of a strong version (one that associates advantage with the occupation of a social position per se) and a weak version (one that commits to a biased and contingent epistemic advantage).

Keywords: feminist standpoint theory, epistemology, inversion thesis, epistemic advantage, bias paradox, feminist epistemology.

Introducción

Buena parte de la historia de las sociedades humanas ha estado marcada por relaciones de dominación de distinto tipo, como la opresión patriarcal de las mujeres y la segregación y discriminación por motivos de raza u origen étnico. Estas formas de dominación social han dejado su sello distintivo en la cultura y en las ideas dominantes, incluyendo la promoción de ideas que buscan justificar una supuesta inferioridad de los dominados. Para esto, siguiendo a Beauvoir (2019), no solo se ha apelado a la religión, la filosofía y la teología, sino también a la ciencia. Estas formas sociales de dominación en muchas ocasiones han excluido a los dominados tanto como sujetos como objetos de conocimiento. Las mujeres, por ejemplo, han enfrentado grandes obstáculos para participar en la actividad científica, y aquellas que pese a estas dificultades han realizado valiosos aportes a la ciencia, aún hoy enfrentan el peso de ser ampliamente desconocidas.

Por otra parte, en muchas ocasiones en nombre de la ciencia se han promovido afirmaciones y teorías con respecto a los dominados que han justificado su sometimiento y su estatus subordinado. En biología, psicología social, medicina y neurociencia hay numerosos ejemplos históricos de intentos que han pretendido demostrar la inferioridad de las mujeres respecto a los hombres o de la superioridad de ciertas razas respecto a otras. De esta manera, la actividad científica no ha estado exenta de sesgos sexistas y racistas y de expresiones discriminatorias. Esto ha motivado el desarrollo de corrientes críticas de la epistemología tradicional como las epistemologías feministas, que han cuestionado la noción tradicional del conocimiento, la objetividad y la idea de un sujeto epistémico “descorporizado, eminentemente racional, sin afectos y no situado” (Cely, 2022, p. 9).

Las epistemologías feministas han defendido la importancia de situar socialmente el conocimiento, o, en otras palabras, de considerar como relevantes las posiciones e identidades sociales en el proceso del conocimiento en tanto dan forma y limitan al respectivo conocimiento (H. E. Grasswick, 2020). Para estas epistemologías dar relevancia epistemológica al género implicaría una transformación radical de la concepción tradicional tanto del objeto del conocimiento, como de la concepción de los sujetos de este (Anderson, 2020).

Pese a estos factores en común, existen significativas diferencias entre las denominadas epistemologías feministas. Es posible distinguir al menos tres corrientes principales dentro de las epistemologías feministas si se sigue la distinción clásica propuesta por Sandra Harding (1996, p.

23): el empirismo feminista, la teoría del punto de vista feminista y el postmodernismo feminista. Harding agrupa en torno al empirismo feminista a aquellas posiciones que consideran al sexismo y al androcentrismo como sesgos sociales que es posible superar mediante la debida aplicación de las normas metodológicas vigentes de la investigación científica. Al posmodernismo feminista, lo asocia con “el profundo escepticismo respecto de los enunciados universales (o universalizadores) sobre la existencia, la naturaleza y las fuerzas de la razón, el progreso, la ciencia, el lenguaje, y el ‘sujeto/yo’” (1996, p. 26) y con el rechazo a los presupuestos teóricos de las otras dos teorías, del empirismo feminista y del punto de vista feminista. Y recoge en la corriente del punto de vista feminista a aquellas posiciones que sostienen que “la posición dominante de los hombres en la vida social se traduce en un conocimiento parcial y perverso, mientras que la posición subyugada de las mujeres abre la posibilidad de un conocimiento completo y menos perverso” (Harding, 1996, p. 24).

Más de cuarenta años de desarrollo teórico en este campo han acercado en ocasiones a estas posiciones teóricas y han hecho difícil trazar una distinción clara entre ellas. Inclusive recientemente han surgido propuestas de unificación en categorías como el “empirismo feminista del punto de vista” (Intemann, 2010) o de integrar la teoría feminista del punto de vista con el relativismo epistemológico (Ashton, 2019), haciéndolo casi indistinguible del posmodernismo feminista. No obstante, la categorización de Harding continúa siendo útil para distinguir las tesis más características de las diferentes corrientes de la epistemología feminista.

El desarrollo de este trabajo de investigación girará en torno a una de las tesis centrales de la teoría del punto de vista: la tesis de la ventaja epistémica o de la inversión. Según esta tesis quienes son objeto de las estructuras de dominación, marginalización y opresión sistemática son epistémicamente privilegiados en tanto tendrían una mayor capacidad o disposición que los privilegiados o no oprimidos para conocer el funcionamiento del sistema de opresión. Esta tesis ha sido sostenida por sus defensores de distintas maneras, en algunas ocasiones se ha defendido una versión que otorga una ventaja en tanto se tiene una posición social, mientras que muchos de los defensores han sostenido una versión más débil que afirma que quienes ocupan esta posición social tienden a tener unas circunstancias especiales que derivaría en la ventaja epistémica.

El capítulo 1 presentará una exploración conceptual de la teoría del punto de vista y en particular de la tesis de la inversión, exponiendo sus orígenes teóricos y su evolución en las más

de cuatro décadas de desarrollo teórico y examinando las críticas y tensiones que han dado lugar a una reconfiguración conceptual de la teoría del punto de vista.

Las dos principales críticas a la teoría del punto de vista han sido la aparente tensión entre sus dos principales tesis: la tesis de la inversión y la tesis del conocimiento situado y la ausencia de evidencia empírica que soporte la tesis de la inversión. La tensión entre tesis ha sido denominada la “paradoja del sesgo” y varios teóricos del punto de vista han planteado posibles resoluciones a esta paradoja. En la discusión de ambas críticas subyace otro problema central para la teoría del punto de vista: el problema de la justificación epistémica. El capítulo 2 presentará la tensión de la “paradoja del sesgo”, y algunas propuestas destacadas para resolverla prestando especial atención al modelo de justificación epistémica con el que se comprometen y las tensiones que enfrentan. La claridad en el compromiso con el modelo de justificación epistémica es de suma importancia para determinar la evidencia que se tiene en cuenta a favor o en contra de la tesis de la inversión y para determinar el papel que se otorga a la experiencia, que para muchos defensores de la teoría del punto de vista cumple un papel primordial en el surgimiento de la ventaja epistémica. En este mismo capítulo se argumentará por qué entre las diferentes alternativas a la paradoja del sesgo, la propuesta de Rebecca Kukla que se compromete con una objetividad ontológica sin renunciar al carácter perspectivista del proceso de conocimiento puede presentar una salida viable a la tensión de la “paradoja del sesgo”.

Finalmente, el capítulo 3 abordará la plausibilidad de la tesis de la inversión, dividiendo el análisis en la plausibilidad de una versión fuerte (una que asocia la ventaja a la ocupación de una posición social en sí misma) y de una versión débil (una que se compromete con una ventaja epistémica tendencial y contingente). El examen de una versión débil tendrá en cuenta especialmente la evaluación de las dinámicas fácticas sociales que puedan hacer plausible o implausible tal tesis.

Si la tesis de la inversión es empíricamente cierta, la consecuencia lógica sería otorgar a los oprimidos una autoridad epistémica (aunque en principio rebatible y no automática dirían algunos de sus defensores) en los asuntos relativos al sistema de opresión. En este trabajo de investigación llego a la conclusión de que es difícil sostener que en tanto la posición social y por motivo de ella, los oprimidos tengan por *default* una ventaja epistémica. En cuanto a la versión débil, es posible reconocer que existen algunas experiencias propias de los oprimidos y algunas motivaciones que hacen plausible una versión débil de la ventaja epistémica. No obstante, dado que también es

posible hallar otro tipo de presiones motivacionales que generan ignorancia sobre el funcionamiento del sistema y dinámicas propias de la organización social, como los recursos y el poder epistémicos con los que cuentan los no oprimidos, es difícil aceptar que empíricamente pueda actualizarse la tendencia de los oprimidos a tener una ventaja epistémica.

Capítulo 1

Evolución y desarrollo del concepto de ventaja epistémica

La tesis de la inversión (Wylie, 2012, p. 8), también denominada tesis del privilegio epistémico (Rolin, 2006) o tesis de la ventaja epistémica (Intemann, 2010)¹, sostiene que las personas sometidas a un sistema de opresión² tienen una ventaja respecto al conocimiento de los factores descriptivos y normativos relacionados con el funcionamiento del sistema que los oprime.

Esta tesis es el pilar principal de la teoría del punto de vista, y la principal diferencia con otras epistemologías feministas, que comparten en distintos grados las otras tesis de conocimiento situado y del punto de vista.

La teoría del punto de vista tiene su origen en el marxismo, especialmente en la noción lukacsiana del “punto de vista del proletariado” y la “conciencia de clase” (Lukács, 2008). Su origen marxista ha tenido una fuerte influencia en su estructuración teórica; sin embargo, su desarrollo teórico se ha distanciado del marxismo y ha desarrollado una evolución teórica independiente (Alcoff & Potter, 1992, p. 6; Bar On, 1992).

Aunque el núcleo conceptual se puede rastrear hasta sus inicios de influencia marxista, en el transcurso de más de cuatro décadas ha sido objeto de cambios y variaciones por parte de sus defensores y aún perviven discusiones alrededor de las tensiones que la teoría del punto de vista ha enfrentado en las últimas décadas (Intemann, 2010).

Algunas tensiones están estrechamente relacionadas con discusiones más amplias sobre la identidad, sobre el género y la pregunta sobre su naturaleza social o biológica. Particularmente en la teoría del punto de vista ha sido significativo el debate contra el esencialismo en la caracterización de la posición social (Amoretti & Vasallo, 2013; Stoljar, 2000; Wylie, 2003, p. 28). Otra tensión notable ha girado en torno a la relación que se establece entre la posición social

¹ En este trabajo usaré como sinónimos estas tres expresiones.

² En la literatura de la teoría del punto de vista es común que se prefiera usar el concepto de marginación o exclusión social en lugar de opresión para denotar las relaciones sociales que someten a determinados grupos sociales. Algunos a su vez optan por usar estos términos indistintamente. Considero que el término marginación no recoge adecuadamente el carácter estructural de las relaciones sociales de dominación bajo el funcionamiento de un sistema social y está asociado a la idea de que la transformación de esa relación de dominación es a través de la inclusión o centralización de quienes se encuentran “en los márgenes de la sociedad”. Por tal razón, en el presente trabajo de investigación preferiré el uso del concepto de opresión, salvo en aquellos casos donde para evitar confusión o distorsión se requiera el uso del concepto de marginación.

y la ventaja epistémica, y si ésta deviene automáticamente o debe ser “alcanzada” a través de un determinado punto de vista (Harding, 1993; Rolin, 2021, p. 220; Wylie, 2003, p. 28).

La primera parte de este capítulo examinará los elementos que dentro de ciertas corrientes marxistas influyeron en el desarrollo de la teoría del punto de vista, y en particular de la tesis de la inversión. Luego, se abordará el desarrollo teórico de la teoría del punto de vista de Harding y su planteamiento de la “objetividad fuerte” y las justificaciones que dentro de la literatura se han planteado para sostener la ventaja epistémica. Finalmente, la última sección de este capítulo presentará las principales tensiones que ha enfrentado la tesis del punto de vista y cómo a raíz de ellas es posible distinguir entre una versión débil y una versión fuerte de la ventaja epistémica y su influencia en el debate actual.

1.1 Versiones iniciales de la teoría del punto de vista: la extrapolación del marxismo.

Como se ha mencionado, el punto de partida y la fuente de inspiración de la teoría del punto de vista es la teoría marxista. Los primeros desarrollos teóricos (Hartsock, 1983; Rose, 1983; D. E. Smith, 1974) surgieron de una interpretación y aplicación de algunos conceptos marxistas. Nancy Hartsock propone el concepto de “punto de vista feminista” en 1983 explícitamente tomando como base metodológica y conceptual la noción de *conciencia de clase y punto de vista del proletariado* desarrollada por algunas corrientes dentro del marxismo.

La noción de *conciencia de clase* tiene como soporte teórico el denominado materialismo histórico de Marx. Este se fundamenta en el reconocimiento de que las relaciones más fundamentales en las sociedades son las relaciones de producción, que configuran modos de producción históricamente determinados. Las relaciones de producción configuran lo que Marx denominó la base económica sobre la que se fundamenta la superestructura social, en la que se circunscriben las ideas, formas de pensar, instituciones sociales y políticas, el Estado, la religión, entre muchos otros. El modo de producción define, pues, las relaciones sociales, políticas y espirituales en general. En palabras de Marx: “no es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx, 1980, p. 182)

La conciencia social no existe en un vacío, sino que está determinada por la existencia o el ser social. Y en una sociedad dividida en clases como la que está caracterizando Marx, la

dominación del sistema capitalista y las clases sociales dentro de este necesariamente afectan esta conciencia:

Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política. (1987, p. 120)

La contextualización social y política de la conciencia planteada por Marx, base del método materialista histórico, está en oposición a los análisis que no tienen en cuenta el momento histórico determinado. El marxismo ha sostenido que la historia de las ideas y de la conciencia no puede entenderse desligada del desarrollo histórico concreto de la sociedad. En este sentido, es posible afirmar, al menos de manera limitada, que el materialismo histórico marxista ejerció cierta influencia en la tesis del conocimiento situado que han defendido algunas versiones de la epistemología social y la epistemología feministas, incluyendo la teoría del punto de vista.

Aunque Marx no se refirió explícitamente a una *conciencia de clase*, su planteamiento de *clase para sí* traza una conexión entre la posición de clase y una respectiva conciencia que corresponde a los intereses de clase en su lucha contra la clase dominante, idea precursora de lo que dentro de la teoría feminista es la tesis del punto de vista. Lo que no es completamente claro es que Marx atribuyera a los proletarios una ventaja o un acceso más fácil a esta conciencia por el hecho de su condición de oprimidos. Marx no consideró que la conciencia comunista perteneciera únicamente a la clase proletaria, pues, aunque nace de ella, “la conciencia comunista (...) puede llegar a formarse también entre las otras clases, al contemplar la posición en que se halla colocada ésta.” (1959). Según esto, la posición social de un burgués o un pequeño burgués no le hace imposible adoptar una conciencia comunista. Pareciera que para Marx la posición social no está atada a determinada “conciencia”, aunque sí parece sugerir una adopción espontánea de la *conciencia de clase* dentro de los proletarios, por el solo hecho de su pertenencia a esa clase (Marx, 1971).

Es György Lukács quien desarrolla más ampliamente el concepto de *conciencia de clase* que será un fundamento de la teoría feminista del punto de vista. Lukács atribuye al proletariado la cualidad de ser “el sujeto cognoscente de ese conocimiento de la realidad social total”(2008, p. 82).

En Lukács se puede rastrear el antecedente de una tesis fuerte de la ventaja epistémica que sostenga que la posición social está atada a un conocimiento correcto o incorrecto de la sociedad. Contrario a Marx, Lukács sí considera que es imposible para otras clases, al menos para la burguesía, “dominar teórica y prácticamente los problemas que surgen necesariamente del desarrollo de la producción capitalista.”(Lukács, 2008, p. 123) dados los “límites objetivos de la producción capitalista”. (Lukács, 2008, p. 123). La posición social de la burguesía le impide obtener un conocimiento pleno de la sociedad capitalista, el cual sí es posible, según Lukács, desde el punto de vista del proletariado: Para esta clase “se hace visible la totalidad de la sociedad” (Lukács, 2008, p. 81) y el conocimiento producto de ese punto de vista es “objetiva y científicamente, más elevado” (2008, p. 226).

Lukács plantea que la posición social de opresión del proletariado le hace a éste “más fácil, evidentemente, captar el carácter inhumano de su situación de clase” (2008, p. 136) y estar en esta posición epistémica le brinda unas ventajas políticas y prácticas: Al estar en el “umbral de su propia conciencia”, para Lukács el proletariado esta “en el umbral de la victoria.” (2008, p. 139).

La noción lukacsiana de la conciencia de clase proletaria se configura como un punto de vista que permite comprender mejor la realidad económica, política y cultural en la que se enmarca la lucha de clases y a su vez, en un punto de vista que es inmanente a la clase proletaria y le es ajeno a la antagonica clase social de la burguesía.

La noción de conciencia de clase en Lukács estaba circunscrita al ámbito económico político del capitalismo y a la contradicción burguesía-proletariado. Pero para algunas proponentes de la teoría del punto de vista como Hartsock, Smith y Rose, era útil valerse de esta configuración teórica para dar cuenta de los sesgos de género presentes en el proceso de conocimiento y, de esta manera, defender al género y al sexo como aspectos de importancia en el proceso del conocimiento, contrario a la idea defendida tradicionalmente en la epistemología de que éstos son irrelevantes.

Hartsock considera que a partir de la noción de conciencia de clase lukacsiana es posible defender que la vida de las mujeres bajo un sistema de opresión estructural patriarcal tiene consecuencias epistemológicas relevantes. Hartsock se basa en el concepto de conciencia de clase desarrollado por Lukács, en el que la “vida de los proletarios” les otorga un punto de vista ventajoso

para comprender el sistema capitalista en su totalidad, dada su condición de explotados, y lo aplica análogamente a las vidas de las mujeres y cómo éstas “hacen disponible un punto de vista ventajoso y particular sobre la supremacía masculina, desde la que es posible sustentar una poderosa crítica de las instituciones falocráticas y la ideología que constituye la forma capitalista del patriarcado” (1983, p. 284).

En la reinterpretación del punto de vista de Hartsock se toma el punto de partida de que hay ciertas perspectivas en la sociedad, como la perspectiva de los hombres, para las que, independientemente de las intenciones de los individuos, las verdaderas relaciones humanas y de los humanos con la naturaleza no les son visibles (Hartsock, 1983, p. 285). Su posición dominante los confina a un conocimiento parcial y perverso, mientras que se invierte para quienes están en una posición subyugada, como las mujeres, accediendo a un conocimiento más completo y menos perverso (Harding, 1996, p. 24).

La crítica a la sociología que hiciera Dorothy Smith (1974) algunos años antes fue un fundamento importante para la extrapolación del concepto lukacsiano de “punto de vista del proletariado”. Smith explícitamente propendió por la importancia del “punto de vista de las mujeres” en la actividad sociológica, a la que considera que parte de un universo social masculino. Smith reivindicó la necesidad de dar lugar al punto de vista desde el “lugar de las mujeres” para así acceder a valores respecto al mundo social que no estarían disponibles de otra manera.

El sustento de esta necesidad es la “conciencia bifurcada” de las mujeres, que están inmersas tanto en la actividad académica, educativa y de investigación de la sociología como en las “actividades prácticas concretas” de las labores del hogar, la limpieza y el cuidado de los niños. Esta “experiencia directa” de las mujeres amerita, para Smith, que la sociología las tenga en cuenta como un campo primario de conocimiento para las mujeres.

Hillary Rose (1983) extendería esta importancia no solo al campo de la sociología, sino al de las ciencias naturales, y al de la ciencia en general. La experiencia particular de las mujeres en las labores domésticas y de cuidado de los niños, y la mayoritaria exclusión de las mujeres de la actividad científica le llevan a considerar que no se requiere simplemente unos ajustes a la ciencia actual, sino la construcción de una nueva ciencia con una “epistemología y un método alternativos”: una “metodología feminista”. Para Rose, esto permitiría “conocer el mundo tanto de manera objetiva como subjetiva”, permitiría comprender mejor la experiencia compartida de

opresión de las mujeres y un mejor posicionamiento de las ciencias naturales para el conocimiento del mundo.

En estas primeras versiones, fuertemente influenciadas por la noción de conciencia de clase en Lukács, ya son evidentes los pilares centrales de la teoría del punto de vista. En primer lugar, es identificable la tesis del conocimiento situado, la idea de que la posición social influye la forma y los límites de lo conocido. La posición social, enmarcada en un sistema jerárquicamente estructurado, con posiciones antagónicas con unas diferenciadas condiciones materiales de vida y relaciones sociales, incluyendo las relaciones de producción y reproducción, moldea e influye en el conocimiento de quienes ocupan esta posición social. (Wylie, 2003, p. 31).

También es posible identificar la tesis del punto de vista. El planteamiento lukacsiano del “punto de vista del proletariado” relativo a la conciencia de la posición social de opresión del proletariado y a sus correspondientes intereses de clase, toma forma en la noción de “punto de vista de las mujeres” o “punto de vista feminista”. Y la tesis de la ventaja epistémica está presente en el compromiso con la idea de que aquellos puntos de vista de los oprimidos tienen una ventaja epistémica que les permite acceder a un conocimiento superior no disponible para otros puntos de vista.

Como se ha expuesto, es notorio el papel de la teoría sobre la conciencia de clase en dar forma a esas primeras versiones de la teoría del punto de vista. De igual manera, ese mismo marco metodológico heredado del marxismo llevó consigo el germen de nacientes tensiones, que suscitarían posteriormente acusaciones de esencialismo y ventaja automática (Cormick, 2022, p. 32; Crasnow, 2013, p. 421; Tanesini, 2020, p. 337; Wylie, 2003, p. 28).

El análisis marxista de la sociedad parte de la división social entre dos clases principales, la burguesía como clase explotadora y el proletariado como clase explotada, y el conflicto de los intereses antagónicos de estas clases juega un papel central. La extrapolación de este marco de análisis arrastró consigo una especie de visión dual de la sociedad. Esta visión en lugar de tomar como referencia la división social del trabajo, parte de la división sexual del trabajo. El rol de dominación y opresión en el análisis de la teoría feminista del punto de vista lo ocupan “los hombres” y la posición subordinada y sujeta a opresión, las mujeres.

1.2 La teoría del punto de vista como una teoría del conocimiento independiente

El reconocimiento incipiente de algunas de estas tensiones, la pretensión de extender el alcance teórico y en un contexto de creciente desprestigio y pérdida de influencia del marxismo en ese mismo periodo de los años ochenta, fueron el marco en el que la teoría del punto de vista tomó un desarrollo propio e independiente del marxismo. Sandra Harding destacó en el asentamiento conceptual de la teoría del punto de vista y en la expansión de su alcance analítico. Harding dio forma teórica a la teoría del punto de vista como una teoría del conocimiento comprometida con la idea de tomar como punto de partida la vida de quienes socialmente ocupan una posición de opresión, incluyendo, pero no limitándose, a las mujeres (Harding, 1986).

Para la epistemología tradicional esto podría considerarse una fuente de subjetivismo y parcialidad, pero Harding defiende que su efecto es justamente lo opuesto: brinda la posibilidad de acceder a un conocimiento menos parcializado y distorsionado. El reconocimiento de la posición social en lugar de minar la objetividad, otorga un “punto de partida necesario, pero no suficiente” para su maximización (Harding, 1992, p. 445). De esta manera, partir de la vida de los oprimidos implicaría una ventaja en el terreno epistémico, la reducción de distorsiones y sesgos y el alcance de un conocimiento más objetivo.

Especialmente en lo referido al estudio de las relaciones sociales, la teoría del punto de vista que propone Harding implica una metodología que exige a los investigadores “mirar fuera de sí mismos y considerar las diferentes maneras en las cuales adoptar las perspectivas y experiencias de las vidas de los marginados puede contribuir al conocimiento” (H. Grasswick, 2016)

Harding atribuye el alcance de un conocimiento menos parcializado y distorsionado a la investigación que parte de la vida de los oprimidos, que adopta sus perspectivas y experiencias, no necesariamente que las ocupa. En la propuesta de Harding, la ventaja epistémica se deriva de la posición social de los oprimidos, pero no en tanto se ocupe esa posición social, sino en tanto se adopte un punto de vista que tome esas perspectivas y experiencias como punto de partida. En otras palabras, Harding ubica la ventaja epistémica en la adopción del punto de vista de los oprimidos, no en el mero hecho de ocupar esa posición social.

La objetividad fuerte de Harding desarrolla el carácter socialmente situado del conocimiento en tanto tiene en especial consideración partir de las “vidas de los oprimidos”, y no necesariamente implica que se refiera a las mismas vidas de quien investiga. Harding no niega que la ventaja de esta metodología aplique también para investigadores cuya experiencia individual no sea una de opresión.

De hecho, Harding explícitamente sugiere la necesidad de que los investigadores sociales desarrollen una fuerte reflexividad que les permita comenzar su investigación desde el punto de vista de los oprimidos y ser conscientes de la influencia de su propia ubicación social en la investigación (H. Grasswick, 2016)

Si bien tanto las ‘experiencias de las mujeres’ como ‘lo que dicen las mujeres’ ciertamente son buenos lugares para comenzar a generar proyectos de investigación en biología y ciencias sociales, no parecen ser bases confiables para decidir qué afirmaciones de conocimiento son preferibles. No son las experiencias o el discurso lo que proporciona la base para las afirmaciones feministas, sino las observaciones y teorías articuladas posteriormente sobre el resto de la naturaleza y las relaciones sociales: observaciones y teorías que parten de las vidas de las mujeres y que miran el mundo desde la perspectiva de ellas. (Harding, 1990, p. 142)³

Parece claro el compromiso de Harding de atribuir la ventaja epistémica al punto de vista, no directamente (o meramente) a la posición social de los oprimidos. No obstante, según Harding este punto de vista puede ser alcanzado tanto por la fuerte reflexividad como por la ocupación de la posición social:

En sociedades jerárquicamente organizadas, las actividades y experiencias diarias de los grupos oprimidos permiten comprender cómo funciona la sociedad que no están disponibles (o al menos no fácilmente disponibles) desde la perspectiva de la actividad del grupo dominante. Uno tiene que vivir como miembro de un grupo oprimido o hacer el trabajo necesario para obtener una comprensión rica y matizada de cómo son esos mundos de vida, para poder pensar desde el punto de vista de ese grupo. (Harding, 2009, p. 194)

Los miembros de grupos no oprimidos pueden acceder al punto de vista de los oprimidos a través de un esfuerzo consciente y profundo de reflexividad, pero los oprimidos además de esa reflexividad, tienen otro medio de acceso: la posición social, su experiencia de vida.

³ La traducción de esta cita y las citas de aquellas referencias en inglés son traducción propia salvo se indique lo contrario.

Teniendo esto en cuenta, si uno de los medios para alcanzar tal punto de vista es “vivir como miembro de un grupo oprimido” como alternativa a la “reflexividad fuerte” ya descrita, la tesis de la inversión en virtud de la posición social sigue siendo sostenida, pero a través de añadir un paso adicional: el alcance del punto de vista.

1.3 Justificaciones de la tesis de la inversión

¿Por qué la posición de opresión podría conferir alguna ventaja epistémica? ¿Qué hay de diferente en su lugar de opresión que produzca la inversión a nivel epistemológico, que les permita a los oprimidos conocer mejor el sistema de opresión?

Quienes han abogado por la tesis de la inversión han respondido a esta pregunta de diferentes maneras. Las razones apelan a experiencias más instructivas o informativas (en virtud de su posición social) (Mills, 1998), a una mayor motivación, o al desarrollo diferencial de ciertas capacidades perceptivas (Kukla, 2006) o virtudes epistémicas (Medina, 2013, p. 42).

En cuanto a las experiencias, como señala Kristen Intemann, no se trata simplemente de que como las personas tienen diferentes experiencias esto resulta en el conocimiento de diferentes cosas. De ser así, si se considera que las experiencias de los oprimidos y no oprimidos son diferentes, ambas resultarían en conocimientos diferentes, incluyendo que el grupo no oprimido tendrá un conocimiento que los grupos oprimidos no tendrán (Hekman, 1997, p. 346; Intemann, 2010, p. 784). Como afirma Intemann, esto es trivial, no tiene mayores implicaciones epistemológicas de interés y algunos teóricos del punto de vista han negado que la sustentación sobre las experiencias se refiera meramente a que las personas tienen experiencias diferentes que resultan en conocimientos diferentes (2010, p. 784).

El argumento de los defensores del punto de vista apunta a que las experiencias desde una posición social de opresión tienen un carácter especial, tienen la cualidad de que son más informativas o instructivas. La experiencia de ser oprimidos les brinda mejores recursos epistémicos que la que les brinda la experiencia a los no oprimidos.

Una de las expresiones de este argumento ha sido el privilegio *Insider-Outsider* sostenido entre otros por Patricia Hill Collins (1986). Este argumento sostiene que los oprimidos al verse expuestos a la perspectiva de los opresores a través de distintos medios como la prensa, la industria del entretenimiento y las escuelas (Dror, 2022, p. 5), pueden acceder “desde dentro” a tal

perspectiva, al tiempo que acceden a su propia perspectiva “desde fuera” como oprimidos. Por el contrario, los no-oprimidos o privilegiados solo acceden a su perspectiva como no-oprimidos. Este privilegio *Insider-Outsider* sustentaría también la motivación asimétrica entre oprimidos y no-oprimidos, porque socialmente se promueve entre los oprimidos la perspectiva de los grupos dominantes, mientras que no sucede lo mismo entre los no oprimidos, ya que no son motivados a adoptar la perspectiva de los oprimidos.

Como se referenció anteriormente, la formulación de la ventaja epistémica propuesta por Hartsock (1983) y Rose (1983) apela también a las experiencias especiales que tienen las mujeres, particularmente su rol en las labores domésticas y de cuidado, y según estas autoras esta experiencia les brinda una perspectiva más informativa sobre el sistema de opresión. Este argumento resulta similar al de Smith sobre la “conciencia bifurcada” de las mujeres sociólogas: mientras desempeñan su rol como investigadoras sociales, al tiempo experimentan su experiencia subjetiva como mujeres bajo un sistema patriarcal.

Dado que es problemático sustentar que todos los integrantes de un grupo social tienen las mismas experiencias por el hecho de pertenecer a tal grupo, y especialmente teniendo en cuenta la tensión que genera la formulación de que dicha ventaja surge “automáticamente” por el mero hecho de ocupar una posición social, como se detallará más adelante, la mayor parte de los defensores contemporáneos de la teoría del punto de vista proponen una versión contingente y estadística de estas experiencias.

La vivencia cotidiana de experiencias propias del sistema de opresión, por ejemplo, las experiencias de las mujeres del peligro constante de violación y la experiencia constante de los jóvenes negros en Estados Unidos frente a la policía, e incluso las experiencias de activismo o de lucha contra esos sistemas de opresión (Rolin, 2021, p. 219), son experiencias que estadísticamente son sin lugar a dudas más probables entre quienes pertenecen a un grupo oprimido. Por tanto, argumentan los defensores de esta tesis, el hecho de que estas personas tengan más experiencias de este tipo hace estadísticamente más probable que estén más informadas sobre el funcionamiento del sistema de opresión.

Se ha argumentado también (Crasnow, 2013) que quienes pertenecen a grupos oprimidos tienden a tener acceso a unas comunidades en las que se pueden sentir confiados para intercambiar información acerca de sus experiencias individuales y, de esta manera, poder ver más allá de solo la experiencia individual, lo que llevaría a que tiendan a comprender mejor el funcionamiento del

sistema de opresión. En otra formulación del argumento, las “historias contingentes” de los agentes individuales tienen el potencial de hacerlos no solo más o menos racionales, sino de habilitarlos para “percibir diferentes razones y acceder a diferentes garantías mientras son racionales en respuesta a los mismos estímulos causales” (Kukla, 2006, p. 85). Para Kukla, las capacidades perceptivas de los agentes conocedores, su habilidad para notar ciertas expresiones del funcionamiento del sistema de opresión, como comportamientos sexistas o clasistas, pueden variar de acuerdo con sus experiencias o “historias contingentes”.

Guardando cierta similitud con este argumento, José Medina (2013, p. 42) en primer lugar reconoce los obstáculos cognitivos que enfrentan los oprimidos, incluido el sentimiento de inferioridad cognitiva o de timidez intelectual, que puede llegar a expresarse en complejos de inferioridad. Pero, a su vez, considera que aquellos sometidos a una situación social de opresión, en virtud de tal situación tienden a tener unas virtudes epistémicas que no tienden a tener los oprimidos: tales como la humildad, la amplitud de mente o la curiosidad y diligencia. Para Medina, los que están en una posición de privilegio tienden a tener los vicios epistémicos opuestos: arrogancia, pereza y estrechez de mente. Para Medina, estas virtudes para los oprimidos y vicios epistémicos para los integrantes de los “grupos hegemónicos” son la expresión de la tesis de la inversión:

Aunque no existe un tipo universal y unificado de privilegio epistémico del que disfruten los grupos subordinados, sostendré, siguiendo a Mills, que los grupos oprimidos sí tienen un conjunto distintivo de experiencias y que están mejor posicionados y equipados para un tipo particular de subversión epistémica: lo que Mills y otros han llamado “la inversión de perspectivas”. Como dice Mills, “los grupos hegemónicos característicamente tienen experiencias que fomentan percepciones ilusorias sobre el funcionamiento de la sociedad, mientras que los grupos subordinados característicamente tienen experiencias que (al menos potencialmente) dan lugar a conceptualizaciones más adecuadas”. (Medina, 2013, p. 46)

En conclusión, es posible identificar que la principal justificación de la tesis de la inversión parte de que las experiencias de los oprimidos son especiales. Hay mayor diversidad en la consecuencia que estas experiencias generan: unas experiencias que tienden a ser más informativas,

una mayor motivación, una actitud más atenta y perceptiva del funcionamiento del sistema de opresión o unas virtudes epistémicas que favorecen su capacidad de conocer ese sistema de opresión.

1.4 Tensiones y reconfiguración conceptual de la teoría del punto de vista.

Independientemente de la justificación y la expresión particular que se defienda, o, dicho de otra manera, de la manera en que se responda a la pregunta: ¿por qué existe una ventaja epistémica?, existen otros problemas relacionados que son igualmente determinantes en la plausibilidad de la tesis de la inversión. Muy probablemente las dos preguntas más importantes en este sentido han sido ¿Quién tiene esta ventaja epistémica? y de tenerla, ¿cómo accede a ella? La respuesta a estas preguntas ha suscitado grandes tensiones dentro de la teoría del punto de vista. Estas tensiones principalmente han girado en torno a cuatro problemas: ¿Es la teoría del punto de vista *esencialista* en su conceptualización de la posición social?, ¿Los oprimidos tienen *automáticamente* esta ventaja sólo por el hecho de su posición social? ¿La ventaja recae en una comunidad o sujeto colectivo, o en un conocedor individual?

Estas preguntas alentaron un debate alrededor de la teoría del punto de vista, especialmente a principios de la década de los noventa, con críticas destacadas desde posiciones posmodernistas, como Susan Hekman y empiristas, como Helen Longino. Aunque algunos como Anderson y Wylie han considerado que estas críticas produjeron una suerte de consenso entre los proponentes del punto de vista (Anderson, 2020; Wylie, 2003, p. 28), los debates actuales y las posiciones diametralmente diferentes sobre estas tensiones que aún se encuentran dentro de la literatura son una muestra de que no hay tal consenso.

Si bien puede reconocerse que en su momento condujeron a una reconfiguración conceptual y ameritaron respuesta de varias de sus proponentes iniciales, estas tensiones aún apuntan a problemas no resueltos: el esencialismo, la ventaja automática y el punto de vista y el carácter colectivo o individual de la ventaja epistémica.

1.4.1 Tensión sobre el esencialismo

El debate antiesencialista se puede rastrear hasta las décadas de los sesenta y setenta en plena segunda ola del movimiento feminista. No obstante, el debate relacionado al esencialismo en la teoría del punto de vista tuvo lugar especialmente a principios de la década de los noventa, cuando afloraron discusiones sobre la forma de relacionar la identidad, las diferencias sociales, raciales, culturales y políticas dentro de esta teoría. Estas críticas provinieron especialmente desde pensadores afines al feminismo posmodernista, la política de identidad y la interseccionalidad (Bar On, 1992; Crenshaw, 1989; Hekman, 1997; Longino, 1993; Spelman, 1988).

El esencialismo es la consideración de la existencia de ciertas propiedades que son necesarias para la pertenencia a determinado grupo o categoría. En el caso de las mujeres, es la afirmación de que existen unas propiedades “esenciales” que un individuo debe cumplir necesariamente para ser considerado mujer. En otras palabras, es la consideración de que: “los miembros del grupo de 'mujeres' tienen la misma naturaleza y, por lo tanto, existe una única feminidad universal que todos comparten” (Stoljar, 2000, p. 177)

Las críticas posmodernistas consideran que afirmar que existe una única clase de mujeres, o que éstas tienen unas características únicas que comparten entre sí, deja de lado las diferencias que trazan otras “identidades interseccionales” como la raza, el género, la clase, la orientación sexual, entre otras (Anderson, 2020; Crenshaw, 1989; Lugones et al., 1983; Spelman, 1988).

La teoría del punto de vista fue acusada de esencialista al plantear una visión “dualista” entre el punto de vista de los oprimidos y el punto de vista de los no oprimidos, particularmente por sugerir que existe un “único punto de vista de las mujeres”, en lugar de múltiples puntos de vista, dadas las significativas diferencias en sus contextos y locaciones (Bar On, 1992; Crenshaw, 1989; Hekman, 1997, p. 341).

Un punto central de esta crítica es que si se adopta la tesis del conocimiento situado, y se reconoce que hay “muchas realidades que las mujeres habitan” (Hekman, 1997, p. 349), se debe reconocer que la posición social necesariamente está atravesada por la intersección de esas identidades, y por tanto, no habría un solo “punto de vista de las mujeres” sino múltiples y “potencialmente infinitos puntos de vista de la diversidad de mujeres” (Hekman, 1997, p. 349). Y si se rechaza que un determinado punto de vista situado (por ejemplo, de una mujer blanca, de clase media y heterosexual) represente o se torne normativo sobre las experiencias de todas las mujeres (Spelman, 1988, p. ix), y se reconoce la multiplicidad de puntos de vista, la consecuencia lógica de

esta posición debería ser que “ninguna perspectiva o punto de vista es epistemológicamente privilegiada” (Hekman, 1997, p. 351).

Desde otra posición teórica del debate, Amoretti y Vasallo parecen estar de acuerdo con que no es posible sostener la tesis de la inversión sin basarse en una caracterización esencial de esos grupos sociales:

Para establecer y defender la tesis de que el punto de vista de las mujeres es epistémicamente más fiable, privilegiado o ventajoso que el de otros grupos, es necesario fundamentar esas nociones en hechos sociales y/o naturales que conciernen a las mujeres - como el estilo cognitivo de las mujeres, experiencias comunes de las mujeres, trabajo de las mujeres. (2013, p. 468)

Así pues, un rechazo al esencialismo y el reconocimiento de “múltiples puntos de vista” parece incompatible con afirmar que una de ellas tiene un “privilegio epistémico” y una vez aceptada la crítica posmodernista del esencialismo, se presenta el peligro que describe Anderson de que “no hay un punto de parada lógico en la proliferación de perspectivas”. Ante esto, Natalie Ashton ha planteado que las alternativas son o un replanteamiento radical de la teoría del punto de vista o la aceptación abierta del relativismo epistemológico (2019, p. 337)

Esta tensión, que puede expresarse también como una paradoja entre las tesis centrales de la teoría del punto de vista, la tesis del conocimiento situado (y asociada a esta la tesis del punto de vista) y la tesis de la ventaja epistémica, ha sido llamada “la paradoja del sesgo”, y será abordada en concreto en el siguiente capítulo.

Por ahora valga decir que estas críticas, particularmente la de Hekman (1997), suscitaron las respuestas de Harding (1997), Hartsock (1997) y Collins (1997) que, pese a sus diferentes interpretaciones de la teoría del punto de vista, expresaron su rechazo a que se interprete la teoría del punto de vista como esencialista. Estas teóricas hicieron explícito su compromiso con una visión no esencialista que reconozca que no todas las mujeres tienen las mismas condiciones o experiencias y la consecuente consideración interseccional “donde las estructuras jerárquicas de género, clase y raza y otros proyectos antidemocráticos se intersecan de diferentes maneras a diferentes grupos” (Harding, 2004). Y todas ellas consideraron plenamente compatible la

consideración de las múltiples posiciones sociales y puntos de vista con la tesis de la ventaja epistémica.

Sus respuestas a Hekman marcaron cuando menos una aclaración de la interpretación de la teoría del punto de vista que algunas como Anderson o Wylie han calificado como un consenso, pero que está lejos de estar resuelto.

1.4.2 Ventaja automática y punto de vista.

Otra dimensión de las tensiones entre la tesis del conocimiento situado y la ventaja epistémica gravita en torno a la cuestión de en qué modo y en qué grado la posición social se vincula con la ventaja epistémica.

La idea de que los oprimidos, por el mero hecho de su identidad o pertenencia al grupo social oprimido, devengan privilegiados epistémicamente es difícil de sostener. Como acertadamente señala Intemann, es muy fácil encontrar casos en donde “los miembros de los grupos oprimidos tienen una visión del mundo *menos* precisa ya sea porque han internalizado su propia opresión o porque carecen de los recursos educativos útiles para alcanzar ciertos tipos de conocimiento” (Intemann, 2010, p. 784).

La ventaja automática, esto es, el acceso inmediato de los oprimidos a una ventaja epistémica por la sola ocupación de una determinada posición social ha sido rechazada por la mayoría de los proponentes de la teoría del punto de vista. (Wylie, 2003, p. 28) No está del todo claro que alguno de los proponentes de la teoría feminista del punto de vista haya defendido abiertamente el esencialismo o la ventaja automática. Una posible excepción, como señala Wylie (2003, p. 29) es el uso por parte de Hartsock de la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales para justificar la internalización individual de las relaciones de poder y que Harding (1996) explícitamente le criticaría. En todo caso, Hartsock, Collins, Harding y Smith han dejado clara su oposición a la reducción de la noción del punto de vista a la mera ubicación social de los individuos y a que automáticamente por su ubicación social obtengan una ventaja epistémica.

Una respuesta a la tensión respecto a la ventaja automática ha sido el planteamiento de que la ventaja epistémica no estaría en la posición social en sí misma, sino en el punto de vista, en la concepción del mundo que pueden alcanzar los oprimidos. Este punto de vista no les está garantizado automáticamente, sino que es un “logro” que debe alcanzarse, es un resultado crítico

del examen de la posición social en medio de un sistema social de opresión. En palabras de Harding: “Un grupo subordinado no debería ser considerado como más epistémicamente confiable o privilegiado, sino que debería simplemente ser considerado como más aventajado epistémicamente” (Harding, 2004).

Wylie lo afirma de esta manera: “La teoría del punto de vista se interesa entonces, no solo por los efectos epistémicos de una **posición social**, sino por los efectos y el potencial emancipatorio de **un punto de vista crítico** en la producción de conocimiento” (2012, p. 63).

El rechazo de la ventaja automática por parte de algunas teóricas del punto de vista no significa el rechazo a la importancia epistémica de la posición social. Si bien la posición social no es suficiente para un punto de vista privilegiado, sí se considera necesaria (Crasnow 2008: 1092). Además, hay algunos que aunque defiendan la idea del punto de vista, una perspectiva reflexiva crítica de la posición social de opresión, consideran que los oprimidos de todos modos “tienen un tipo de privilegio epistemológico en tanto tienen un acceso más fácil a este punto de vista” (Jaggar, 1989, p. 168). Su posición social puede ser un medio alternativo para alcanzar ese punto de vista (Harding, 2009, p. 194) o que consideran que hay unas “ciertas ventajas epistémicas endógenas a la marginación” (Toole, 2023).

Como se mencionó, admitir que quienes tienen una determinada posición social de opresión tienen un acceso más fácil al punto de vista privilegiado que los que no están oprimidos mantiene en pie la tesis del privilegio epistémico, aunque añade un paso adicional: el alcance del punto de vista a través de una vía más expedita para los oprimidos (Dror, 2022, p. 4). Para algunos (Dror, 2022, p. 4; Kukla, 2006, p. 87; Tanesini, 2020, p. 20; Toole, 2019, p. 606, 2022, pp. 56–58) es compatible con la idea de que este punto de vista es accesible por los no oprimidos o aquellos que ocupan una posición dominante, pero con una mayor dificultad.

El rechazo de una ventaja epistémica “automática” ha resultado en la adopción de una versión débil de la tesis de la inversión. Es decir, una en la que se delimita el alcance y el modo de dicha ventaja epistémica que en lugar de otorgar a los oprimidos una ventaja automática o garantizada, afirma que existe una tendencia, contingente y estadística a que los oprimidos tengan una ventaja epistémica.

Aunque es mayoritario el rechazo a una ventaja automática, sigue siendo sostenido por algunos partidarios de la teoría del punto de vista que hay algunas cosas que quienes están oprimidos pueden conocer que los conocedores situados en una posición dominante no pueden.

Otra versión es la idea de que hay ciertos aspectos del funcionamiento del sistema de opresión que no son visibles desde la perspectiva de un grupo dominante. Harding, señala que “Las actividades y experiencias diarias de los grupos oprimidos permiten comprender cómo funciona la sociedad que no están disponibles, o al menos no fácilmente disponibles, desde la perspectiva de la actividad del grupo dominante” (Harding, 2009, p. 194).

Brianna Toole es una de las teóricas del punto de vista que defiende una versión fuerte de la ventaja epistémica. Toole argumenta que aunque dos personas estén en una misma posición epistémica “lo que están en condiciones de saber difiere debido a hechos sobre su identidad social (y posteriormente, hechos sobre el punto de vista que ocupan)” (Toole, 2022, p. 12). Según esta autora, existen recursos conceptuales que solo están disponibles a quien ocupa determinado punto de vista y que “simplemente no están disponibles” para quien ocupa otro punto de vista diferente (Toole, 2022, p. 12).

Toole afirma que el género o la raza pueden hacer la diferencia respecto a lo que se está en posición de conocer o no (Toole, 2022, p. 7). Toole presenta como ejemplo un caso en el que dos mujeres, una mujer blanca y una mujer negra, ven en la televisión la noticia de que un policía blanco es acusado de haber violado a al menos 13 mujeres en su mayoría negras: la mayoría de ellas sospechosas de estar vinculadas a la prostitución y a la posesión de drogas y que tardaron mucho tiempo para presentar la denuncia. Por esos supuestos antecedentes el presentador de la noticia muestra incredulidad de que el policía sea realmente culpable. Toole afirma que la mujer negra “sabe que estas mujeres fueron agredidas sexualmente”, mientras que la mujer blanca cree que las mujeres que lo acusan pueden estar mintiendo dados sus antecedentes penales, y que no está “en posición de saber si ellas fueron agredidas sexualmente”. Toole afirma que, en efecto, el acusado sí fue declarado culpable de agresión sexual en los 13 casos y que, dada la posición social de la mujer negra, esta estaba en posición de saberlo, mientras que la mujer blanca no lo estaba. (Toole, 2022, p. 7). Dejando de lado las críticas que se podrían formular a este ejemplo de Toole, incluyendo su posible carácter tendencioso, lo que me interesa de este ejemplo es resaltar su compromiso con la idea de que existen fenómenos o hechos que sólo están disponibles para ciertos sujetos en tanto su posición social, y que simplemente no están disponibles para quienes están en otra posición social.

El compromiso fuerte de vínculo entre la posición social y la ventaja epistémica corresponde a una versión fuerte de la tesis de la inversión y difícilmente podría sostenerse

mediante los términos de una versión débil de la misma. Así, si bien es predominante la defensa de una versión débil por parte de las teóricas del punto de vista, existen algunos como Toole que aún sostienen una versión fuerte de la tesis de la inversión.

1.4.3 *Conocedor individual o colectivo*

El rechazo a la ventaja automática y el compromiso con el punto de vista como receptor del privilegio epistémico, ha resultado en el compromiso de un buen número de defensores del punto de vista (Crasnow, 2013; Harding, 2009; Intemann, 2010; Rolin, 2021) con el carácter colectivo del agente conocedor (Anderson, 2020), con la idea de que ni el punto de vista ni la correspondiente ventaja epistémica pueden ser comprendidos como características propias de un individuo, sino de una colectividad consciente. Son las comunidades epistémicas quienes se ven beneficiadas de un conocimiento menos sesgado y distorsionado, son tales comunidades los titulares de la ventaja epistémica.

Mackinnon (1991) une el “alcance” del punto de vista crítico con el del carácter colectivo del conocedor en el planteamiento de que el punto de vista privilegiado no se puede atribuir a “las mujeres”, sino al colectivo que adopta críticamente ese punto de vista: el colectivo feminista.

No obstante, Tanesini (2020) afirma que la tendencia es en la dirección contraria. El intento de distanciarse de una visión esencialista que identifique o atribuya unas determinadas características cognitivas o un mismo punto de vista a los integrantes de un grupo social, ha llevado a algunos recientes defensores de la tesis del conocimiento situado a reformularla en términos más individualistas⁴. Concebir al agente conocedor como un agente individual no necesariamente renuncia a su carácter socialmente situado. Por el contrario, esto parece hoy implicar que la tesis del conocimiento situado pertenece a “una forma de epistemología social que toma a los individuos más que a los grupos o colectivos como principal objeto de estudio” (Tanesini, 2020, p. 336).

En cualquier caso, no hay un consenso entre las teóricas del punto de vista sobre el carácter colectivo o individual de quien conoce y eso no es una cuestión menor. La ventaja epistémica defendida por la teoría del punto de vista recaería precisamente en ese sujeto de conocimiento, y si no es claro de quién se trata, tampoco será clara su ventaja epistémica.

⁴ Algunos ejemplos de esta formulación del agente conocedor como un agente individual son (Kukla, 2006; Toole, 2022; Wylie, 2003).

1.5 Entre una versión fuerte o débil de la tesis de la inversión

Estas tensiones han resultado en la coexistencia de dos versiones de la tesis de la inversión, una versión débil y una versión fuerte.

Una versión débil de la ventaja epistémica delimita su alcance. En lugar de establecer un vínculo fuerte entre la posición social y la ventaja epistémica, se trata de una ventaja epistémica contingente, estadística y tendencial.

La tesis de inversión débil sostiene que:

las personas socialmente marginadas, en virtud de su posición social, *tienden* a tener una posición epistémica superior que las personas no-oprimidas, cuando se trata del conocimiento de cosas acerca del funcionamiento de la marginación social que les concierne, porque ellos *tienden* a tener más experiencias relevantes y motivación (experiencias y motivación que *en principio* están abiertas a los no-oprimidos). (Dror, 2022, p. 6)

Una versión débil de la tesis de la inversión es más admisible que una versión fuerte, en tanto se soporta en tendencias estadísticas en lugar de conexiones causales indefectibles. En efecto, es más plausible sostener que aquellos que pertenecen a un grupo oprimido tienden a tener una mejor posición epistémica que sostener que automáticamente cuentan con tal ventaja epistémica.

Lo anterior no significa que la tesis fuerte de la inversión haya sido abandonada por las teóricas del punto de vista. De las posiciones defendidas por Toole (2022, 2023), García (2021), Wylie (2012), Harding (2009), entre otras, se infiere que es vigente la defensa de una conexión más fuerte entre la posición social y la ventaja epistémica, que se recoge en una versión fuerte de la misma.

Una versión fuerte de la tesis de inversión sería, como propone Dror, una que considera que:

las personas socialmente marginadas, en virtud de su posición social, y *en tanto su posición social*, tienen una posición epistémica superior que las personas no-oprimidas, cuando se

trata del conocimiento relativo al funcionamiento de la marginación social que les concierne. (Dror, 2022, p. 10)

Parece difícil distinguir en una versión fuerte el compromiso con el carácter automático de la ventaja epistémica, dado el sólido vínculo que se establece entre la posición social y la ventaja epistémica, no obstante, Dror defiende que esta no implica “una ventaja epistémica automática todas las cosas consideradas”, sino más bien una que afirma que tomando como iguales el resto de factores, excepto la posición social, los oprimidos tendrían una ventaja epistémica respecto a los no oprimidos (Dror, 2022, p. 21).

Estas dos versiones coexisten especialmente dentro del ámbito especializado de las teóricas del punto de vista. El panorama que sugería Hekman (1997), de la consideración de la teoría del punto de vista como marginal dentro de la epistemología no ha cambiado mucho en las últimas décadas. Aún algunas como Briana Toole (2022) consideran que sigue relegada a los márgenes dentro de la epistemología convencional y dominante. No obstante, cada vez más es notoria en ciertos ámbitos sociales, especialmente de personas consideradas progresistas o de izquierda, la influencia de una versión fuerte de la ventaja epistémica. Existe una presuposición de que los oprimidos gozan de un privilegio epistémico por el hecho de serlo. Mounk lo describe de la siguiente manera:

En los círculos políticos progresistas, profundamente arraigados en la forma popularizada de síntesis identitaria, el énfasis en la imposibilidad de la comprensión mutua va aún más lejos. La afirmación central es que un miembro de un grupo privilegiado nunca podrá comprender a un miembro de un grupo oprimido, por mucho que lo intente. Como dijo Janetta Johnson, una destacada activista negra de San Francisco, en un debate sobre cómo los aliados blancos pueden ayudar a luchar por la justicia racial: “No vengas a mí, porque nunca entenderás mi perspectiva”. Varios artículos virales y libros de gran éxito llegan incluso a sugerir que no tiene sentido que los miembros de grupos minoritarios compartan sus experiencias con miembros de la mayoría. “Incluso si pueden oírte, en realidad no te están escuchando”, afirmó el autor nigeriano británico Reni Eddo-Lodge en *Por qué ya no hablo con gente blanca sobre raza*. “Es como si algo les pasara a las palabras cuando salen de nuestra boca y llegan a sus oídos.” (Mounk, 2023, loc. 20.6)

Aunque esta versión popularizada de la teoría del punto de vista sea rechazada por buena parte de los epistemólogos y filósofos que se ocupan de la teoría del punto de vista, son muestras de la influencia que aún mantiene una versión fuerte de la ventaja epistémica. Se hace pues necesario considerar la plausibilidad tanto de una versión débil (la más comúnmente sostenida por los teóricos del punto de vista) como de una versión fuerte (aún influyente dentro de algunos teóricos y en algunas formas popularizadas).

Capítulo 2

la “paradoja del sesgo” y el problema de la justificación epistémica en la teoría del punto de vista.

La tesis de la inversión ha enfrentado principalmente dos objeciones, una que afirma que la epistemología del punto de vista parece enfrentar una tensión relacionada con el estándar de justificación epistémica en cuanto realiza una clasificación de los puntos de vista considerando algunos mejores que otros aparentemente desde un punto de vista “neutral”, lo que se enfrenta a la tesis del conocimiento situado de que niega la existencia de puntos de vista neutrales y se compromete con que todo conocimiento es situado. La segunda objeción apunta a que la tesis de la inversión sostiene una hipótesis empírica que requiere de evidencia empírica, no obstante, no se ha aportado la evidencia que respalde empíricamente la tesis de la inversión (Rolin, 2006, p. 125).

Ambas objeciones están relacionadas con un problema clásico de la epistemología, el problema de la justificación epistémica. Sin lugar a duda pretender abarcar toda la discusión dentro de la epistemología sobre este problema rebasa el objetivo de este escrito. Sin embargo, sí es necesario abordar las principales respuestas que los defensores de la teoría del punto de vista han planteado ante las objeciones que apuntan directamente a su justificación epistémica, ya que de esta depende en gran medida la plausibilidad o no de esta propuesta. La primera objeción, aquella que apunta directamente a la justificación epistémica, es también conocida como “la paradoja del sesgo”, y la mayoría de las respuestas han pretendido, directa o indirectamente, resolver la tensión a la que se refiere esta paradoja.

La llamada “paradoja del sesgo”, nombrada así por Louise Antony (2001), señala que existe una tensión entre la tesis del conocimiento situado y la tesis de la inversión.

Helen Longino describe esta tensión de la siguiente manera:

La delimitación del ámbito respecto del cual la ocupación de un punto de vista tiene autoridad epistémica como la identificación de la situación o punto de vista privilegiado tendrían que realizarse presumiblemente desde una posición no interesada. Pero según la teoría del punto de vista no existe tal cosa. (1999, p. 338)

Como se mencionó en el capítulo anterior, es posible distinguir al menos dos tesis centrales en la teoría del punto de vista: la tesis del conocimiento situado⁵ y la tesis de la ventaja epistémica.

La primera tesis está en franca oposición a la llamada “visión desde ninguna parte” (Haraway, 1988, p. 581; Nagel, 1986) de la tradición cartesiana sobre el sujeto conocedor. Según los defensores de la tesis del conocimiento situado, esta concepción que considera que las particularidades subjetivas de quien conoce no tienen relevancia en el proceso de conocimiento significa atribuirle al sujeto conocedor las características de los sectores dominantes como si fueran las predeterminadas. El proceso de conocimiento no se puede desligar del contexto y la locación social desde la que se produce, pues esta da forma a lo que se conoce. Así, todo conocimiento es parcial en tanto proviene de una ubicación social dada y de un contexto social determinado.

Como ya se mencionó, para los defensores de la teoría del punto de vista, este conocimiento situado no significa que no se pueda defender un concepto de objetividad, pero es una objetividad diferente a la tradicional. Harding plantea una crítica al enfoque tradicional de la objetividad, al que llama *objetivismo*, al considerar que rechazar cualquier influencia de los valores es perjudicial dado que los valores pueden cumplir un papel positivo para la actividad científica (1993, p. 144). Para Harding, partir del punto de los oprimidos posibilita otro tipo de objetividad que no cae en el *objetivismo* ni en el relativismo epistemológico (1993, p. 152), una “objetividad fuerte” que, en lugar de resultar en una visión distorsionada y sesgada, permite alcanzar una mayor objetividad, un conocimiento con menos sesgos del sistema de opresión. La noción de “objetividad fuerte” sería una suerte de tercera opción entre el *objetivismo* y el relativismo epistemológico que acoge como positivo el papel de ciertos valores en la ciencia y basa en su reconocimiento la posibilidad de mitigar el sesgo y la distorsión que causan. Otra forma de describir esta reformulación de la objetividad la hace Haraway: “la objetividad feminista tiene que ver con posición limitada y conocimiento situado, no con trascendencia y división entre sujeto y objeto” (1988, p. 583).

La consideración de que partir de la posición social o del punto de vista de los oprimidos es ventajoso en tanto brinda (o tiende a brindar según una versión débil) un conocimiento menos

⁵ Algunas autoras como Ashton (2019) diferencian de la tesis del conocimiento situado la tesis del punto de vista, mientras que algunas como Wylie (2003) e Intemann (2010) reconocen solo a la tesis del conocimiento situado y de la inversión como las dos tesis centrales de la teoría del punto de vista. Considero que la tesis del punto de vista está circunscrita a la tesis del conocimiento situado, en tanto rechaza la “visión desde ninguna parte” y se compromete con la idea de que todo conocimiento está determinado por la posición social del sujeto conocedor. Por esta razón me suscribo a la idea de que la tesis del conocimiento situado es central y la tesis del punto de vista depende de ella.

parcial y distorsionado del funcionamiento del sistema de opresión se conoce como la tesis de la inversión.

2.1 La “paradoja del sesgo”

La “paradoja del sesgo” apunta a una aparente tensión entre la tesis del conocimiento situado y la tesis de la inversión. La tesis de la inversión sostiene que el conocimiento que procede del punto de vista de los oprimidos es (o tiende a ser) “mejor”, menos distorsionado y sesgado, que el conocimiento que procede del punto de vista de los privilegiados. Esto implica una comparación entre esos puntos de vista. Requiere una comparación y contrastación de los puntos de vista examinados y requiere también una clasificación o gradación en tanto se afirma que uno de ellos es mejor que el otro. Comparar entre puntos de vista o creencias derivadas de la posición social requiere de un criterio de evaluación que permita su ponderación, lo que requeriría una suerte de punto de vista imparcial o un “meta punto de vista” para hacer tal ponderación. Pero la tesis del conocimiento situado se opone a la posibilidad de que haya un punto de vista imparcial, según esta tesis no puede haber un punto de vista descolocado del contexto específico en que se sitúa el punto de vista. Así, parece que existe una tensión al sostener ambas tesis: Para sostener la tesis de la inversión parece necesario acudir a un criterio imparcial que negaría la tesis del conocimiento situado.

Las respuestas a esta “paradoja del sesgo” han sido diversas, pero es posible agruparlas según su propuesta de modelo de justificación epistémica. Estas alternativas han resultado en acercar a la teoría del punto de vista a las dos corrientes restantes de la epistemología feminista si adoptamos la distinción clásica propuesta por Harding (1996, p. 23), que distingue entre el empirismo feminista, la teoría del punto de vista feminista y el postmodernismo feminista.

A grandes rasgos, Harding caracteriza a las posiciones alrededor del empirismo feminista como aquellas que consideran al sexismo y al androcentrismo como sesgos sociales que es posible superar mediante la debida aplicación de las normas metodológicas vigentes de la investigación científica.

Al posmodernismo feminista, lo asocia con “el profundo escepticismo respecto de los enunciados universales (o universalizadores) sobre la existencia, la naturaleza y las fuerzas de la razón, el progreso, la ciencia, el lenguaje, y el ‘sujeto/yo’” (1996, p. 26) y con el rechazo a los

presupuestos teóricos de las otras dos teorías, del empirismo feminista y del punto de vista feminista.

Y recoge en la corriente del punto de vista feminista a aquellas posiciones que sostienen que “la posición dominante de los hombres en la vida social se traduce en un conocimiento parcial y perverso, mientras que la posición subyugada de las mujeres abre la posibilidad de un conocimiento completo y menos perverso” (Harding, 1996, p. 24).

Como muchas de las distinciones filosóficas, las fronteras entre las distintas corrientes no son muchas veces claras y a veces es difícil distinguir a qué corriente se adscribe determinada posición teórica, pues han adoptado formas tan disímiles que se resisten a ser encasilladas en estas categorías. En la discusión sobre la justificación epistémica de la teoría del punto de vista hay propuestas que parecen acercarla al feminismo posmodernista, mientras que otras parecen acercarla al empirismo feminista. Esta clasificación de Harding servirá pues para agrupar en dos grupos las propuestas de justificación epistémica.

Presentaré en primer lugar la propuesta de Natalie Ashton, quien propone la adopción explícita del relativismo epistémico por parte de la teoría del punto de vista y expondré las razones por las que considero que no es el modelo más plausible para resolver la tensión de la paradoja del sesgo y en últimas, para la justificación epistémica de la teoría del punto de vista. Posteriormente, presentaré las propuestas de Kristina Rolin, Claudio Cormick y Rebecca Kukla y defenderé por qué considero que el acercamiento de la teoría del punto de vista al empirismo feminista es más satisfactorio en cuanto a su justificación epistémica, especialmente la propuesta de Kukla, aunque este implique un debilitamiento de las tesis del conocimiento situado y de la ventaja epistémica. Finalmente abordaré por qué considero que esta última propuesta puede ser igualmente satisfactoria en resolver la objeción sobre la ausencia de evidencia empírica de la teoría del punto de vista.

2.2 La salida relativista: aproximación al feminismo posmodernista

Una de las alternativas que se han planteado ante esta tensión es la adopción abierta del relativismo epistémico. Natalie Ashton defiende que, ante la contradicción entre la dependencia de perspectivas socialmente situadas y la ventaja epistémica, la teoría del punto de vista debe elegir o entre un replanteamiento radical de sus tesis o declinarse por una posición relativista epistémica:

El componente central y decisivo de la teoría del punto de vista [...] dice que la justificación es dependiente de las perspectivas socialmente situadas. Esto significa que la justificación de una clasificación de diferentes sistemas dependerá también de perspectivas socialmente situadas, y de esta manera, los teóricos del punto de vista están comprometidos con un entendimiento de la tesis de la ventaja epistémica (la cual es efectivamente una clasificación de los diferentes sistemas) como sistema-dependiente. La ventaja epistémica ha de ser entendida como sistema-dependiente si los teóricos del punto de vista pretenden mantener una visión coherente, por tanto, la teoría del punto de vista es mejor entendida como una forma de relativismo epistémico. (2020, p. 78)

La concepción de relativismo epistémico se refiere a relativismo en cuanto a la justificación de las creencias, no un relativismo alético o relativo a la verdad. Ashton, siguiendo a Martin Kusch, distingue tres componentes del relativismo epistémico: Dependencia, pluralidad y simetría. La dependencia se refiere a que la justificación epistémica de una creencia es relativa a un sistema o práctica epistémica. La pluralidad a que pueden haber más de un sistema o práctica epistémica y la simetría a que los sistemas y prácticas epistémicas no pueden ser clasificados o rankeados. (Ashton, 2019, p. 329)

De entrada, la dependencia y la pluralidad parecen completamente compatibles con la teoría del punto de vista. La dependencia concuerda con la afirmación de que todo conocimiento está influido o determinado por las posiciones sociales o punto de vista desde el que se originan; es pues compatible con las tesis del conocimiento situado y del punto de vista. La pluralidad también es compatible con la teoría del punto de vista, dado su reconocimiento de la existencia de múltiples posiciones sociales y puntos de vista. Pero el componente de simetría parece ir en contra de la tesis de la ventaja epistémica en tanto esta justamente realiza un ranking de los puntos de vista.

Ashton señala que hay varias formas de interpretar el componente de simetría y que esta aparente incompatibilidad entre la tesis de la ventaja epistémica y el componente de simetría se resuelve interpretando a este último como una tesis de no-neutralidad: Los sistemas y prácticas epistémicas no pueden ser clasificados o rankeados de una manera neutral. Toda clasificación será sistema-dependiente. (2019, p. 330) De esta manera, la ventaja epistémica no sería incompatible con la simetría y, por tanto, la teoría del punto de vista se ajustaría a los tres componentes del relativismo epistémico.

Pese a esta aparente afinidad entre el relativismo epistémico y la teoría del punto de vista, el compromiso de la teoría del punto de vista con el relativismo epistémico ha sido problemático y rechazado por muchos de sus defensores, incluyendo a Sandra Harding. Harding, aunque aboga por lo que denomina un relativismo cultural o histórico, rechaza la asociación de la teoría del punto de vista con un relativismo epistémico o “sentencioso” (judgmental), y concuerda con Haraway con que éste es la otra cara de la misma moneda del ‘truco de Dios’ del criticado objetivismo, pues “insistir en que no se puede hacer legítimamente ningún juicio sobre la adecuación cognitiva” es lo mismo que afirmar que solo el conocimiento se puede hacer desde “ninguna parte” (1993, p. 153)

Ashton no solo niega que se trate de perspectivas equivalentes, sino que considera que una de las principales razones del rechazo al relativismo es la consideración de que todas las opciones son igualmente permisibles desde el punto de vista epistémico, un relativismo en el que “todo vale”. Para ella, esto se debe a la errónea atribución al relativismo epistémico del componente de Validez-Igual o Igualdad (Ashton, 2020, p. 82).

Validez-Igual ha sido la denominación de Paul Boghossian al compromiso del relativismo epistémico con la doctrina según la cual “existen muchas formas radicalmente distintas, pero ‘igualmente válidas’, de conocer el mundo, de las cuales la ciencia es solo una.” (Boghossian, 2012, p. 17). La Validez-Igual en este sentido está relacionada con el componente de simetría que propone Kusch y que adopta Ashton. Ashton considera que la Validez-Igual no puede ser incorporada a una visión relativista dado que presume un punto de vista neutral desde el que se afirma que todos los sistemas son igualmente correctos, lo que niega a su vez el concepto de dependencia (Ashton, 2019, p. 330). Ashton sugiere que este problema se disuelve si se adopta en su lugar el criterio de no-neutralidad, que, aunque puede realizar un ranking de los diferentes sistemas epistémicos, lo hace siempre desde un punto de vista no-neutral, siempre con un carácter sistema-dependiente.

No obstante, no parece haber forma de sostener la no-neutralidad sin que derive en la Validez-Igual. Si admitimos que la clasificación de conocimiento asociada a la tesis de la ventaja está circunscrita al punto de vista desde el que se origina, en este caso desde el punto de vista de los oprimidos, no existiría una justificación razonable para darle mayor autoridad epistémica a esta clasificación que a una que afirme lo contrario, una proveniente desde un punto de vista privilegiado y que afirme que este punto de vista le otorga una mayor autoridad epistémica.

Podrían argüirse razones pragmáticas como la conveniencia o utilidad para elegir entre estas dos clasificaciones, pero “la necesidad práctica de elección no debe equipararse a una clasificación genuina de los marcos de los que dependen juicios incompatibles” (Baghramian & Coliva, 2019, p. 10). La clasificación que realizan estos diferentes sistemas epistémicos, según un marco relativista epistémico, debe recibir la misma legitimidad epistémica, una “Validez-Igual”, de lo contrario se estaría acudiendo a un criterio imparcial para elegir entre uno u otro. El relativismo epistémico con su componente de “Validez-Igual” sería incompatible con la tesis de la ventaja epistémica y también con la motivación central de la teoría del punto de vista, la crítica a un sistema de opresión y el compromiso ético y político por la eliminación de las estructuras jerárquicas de poder.

Aplicar el criterio de “Validez-Igual” a afirmaciones sobre el sistema de opresión, relativizaría su existencia a cada sistema epistémico (o en este caso, a cada posición social o punto de vista). Si la opresión es solo una perspectiva no neutral de un grupo, digamos, afirmar que existe una opresión racista contra el pueblo negro en Estados Unidos sería solo una perspectiva no-neutral desde esta posición social o punto de vista. Y en principio tendría la misma autoridad epistémica de, por ejemplo, la afirmación desde un punto de vista supremacista blanco de que, desde su perspectiva, la opresión es cometida por los negros y por quienes quieren darles privilegios injustificados. A ambas afirmaciones según el criterio relativista de “Validez-Igual” debe darse la misma legitimidad epistémica, la que le da su propio sistema epistémico.

El ejemplo anterior podría parecer exagerado, pero, de hecho, el relativismo epistémico ha sido utilizado como herramienta por sectores reaccionarios, anti-ciencia e incluso sectores que buscan fortalecer el sistema de opresión. Es famosa la denuncia de Robert Pennock (2010) de la ocupación de este enfoque por parte de los sectores que promovían el diseño inteligente en oposición a la teoría de la evolución. Y argumentos similares han sido utilizados en la prohibición en algunos Estados de Estados Unidos como Florida contra la teoría crítica de la raza y la acción afirmativa, afirmando que, desde su perspectiva, esto es racismo y una especie de “discriminación inversa”.

En esta medida no es infundada la advertencia de que el relativismo epistémico “puede llevarse al extremo absurdo de que cada perspectiva se considere tan buena como cualquier otra” (Giere, 2006, p. 13). De hecho, hoy, la principal avanzada reaccionaria de sectores de ultraderecha y conservadores se basa en nociones como la “posverdad” ha bebido del relativismo posmodernista

dentro de esferas académicas que se consideran a sí mismas progresistas (McIntyre, 2018, Capítulo 6).

Con la intención de disipar estas objeciones, Ashton se propone responder a las preguntas: ¿Cómo puede evitarse que un entendimiento relativista de la ventaja epistémica refuerce la opresión? y ¿Cómo puede sustentarse el objetivo de combatir la opresión? Pero sus respuestas no son muy satisfactorias en el sentido de que no resuelven la tensión, por el contrario, subrayan su pertinencia. La primera pregunta apunta a la objeción de que la relatividad de una aseveración disminuye su credibilidad o validez. Ashton niega tal disminución de credibilidad, argumentando que, dado que todas las aseveraciones son relativas, no se puede atacar su credibilidad por esa razón. Es igual de legítima una disminución de credibilidad a un punto de vista dominante por su relatividad, por tal razón, los puntos de vista dominantes no resultan ser superiores (2019, p. 336). En esta respuesta que pretende sustentar que no hay una disminución de credibilidad, voluntariamente o no, Ashton apela al criterio que rechaza como característico del relativismo: la “Validez-Igual” en tanto equipara la validez de ambos puntos de vista dado su carácter relativo. En su respuesta a la segunda pregunta: y ¿Cómo puede sustentarse el objetivo de combatir la opresión? Tras reconocer la duda sobre lo satisfactorio de su respuesta, enfatiza que sí puede hacerse, pero no desde un punto de vista neutral o absoluto, sólo desde una perspectiva no-neutral. Dejando sin resolver las tensiones ya mencionadas sobre la conexión entre la no-neutralidad y validez-igual.

Varios autores (Cormick, 2022, p. 34; Longino, 1992, p. 107; Saint-Croix, 2020, p. 12) han señalado que adoptar el marco relativista epistémico sugerido por Ashton implica que la superioridad de un punto de vista solo puede ser justificada de una manera circular no virtuosa. En tanto la valoración de que el conocimiento producto de determinado punto de vista es aventajado, solo puede ser justificado desde ese mismo punto de vista. Catharine Saint-Croix describe así este problema de circularidad:

Si la afirmación es que el éxito epistémico en general depende de la corrección del punto de vista desde el cual uno se relaciona con el mundo, entonces esto también debe ser cierto para nuestros juicios sobre los puntos de vista. Sin embargo, desde este punto de vista, tales juicios son producto de una teoría social particular. Dado que el conocimiento de tales teorías también requiere que uno aborde la cuestión desde un punto de vista correcto, necesitamos una manera de identificar ese punto de vista correcto, que también necesitará

ser identificado por una teoría social correcta, y así sucesivamente [...] Es más, si asumimos que la teoría que justifica es la misma que justificó nuestro juicio inicial, nos encontramos en una situación preocupantemente circular. (2020, p. 6)

Algunos teóricos coherentistas como Keith Lehrer (2000, p. 143) defienden que cierta circularidad en la justificación no es necesariamente viciosa. El coherentismo rechaza que la justificación epistémica necesariamente tenga que seguir un curso lineal en el que la justificación de una creencia derive de otra creencia básica. Según algunas versiones coherentistas holísticas, no hay una distinción entre creencias básicas y creencias derivadas, sino que todas las creencias tienen un mismo estatus dentro de una “red de creencias” (Olsson, 2020), por lo que una creencia A puede ser justificada por una creencia B, que a su vez es justificada por una creencia C. Según un coherentismo holista no sería problemático afirmar que C se justifica por A en tanto sería una circularidad virtuosa pues garantizaría que todas las creencias quedan justificadas (Lehrer, 1999, p. 137). Aunque aceptemos que en algunos casos la circularidad no necesariamente es viciosa, este no parece ser el caso para la justificación en un marco relativista. Este caso parece involucrar una “circularidad de premisas” en la que la inferencia de su conclusión requiere esencialmente una premisa que implica esa propia conclusión (Greco, 2011, p. 107). Al menos este tipo de circularidad parece razonable ser calificada como viciosa por su carácter autojustificatorio. El marco relativista epistémico recae, en mi concepto, precisamente en este último tipo, dado que la justificación de la ventaja epistémica del punto de vista de los oprimidos sólo se justifica a partir del mismo punto de vista de los oprimidos, y, por ende, tiene una justificación circular viciosa reprochable en este contexto de justificación epistémica.

Por otra parte, el marco relativista epistémico parece ser un ejemplo paradigmático de una justificación epistémica valorada solo según su coherencia interna al sistema, lo que implica otro tipo de objeción que se ha presentado al modelo de justificación coherentista: la objeción del aislamiento (Olsson, 2020): la justificación limitada a la coherencia interna sin asignar ningún papel a la experiencia parece desconectarse del mundo externo y esto significa un problema especialmente al tratarse del estudio de un sistema social de opresión. La cuestión de que la experiencia cumple un papel central en la teoría del punto de vista parece ser una de las razones por las que han surgido otras alternativas que se aproximan más al empirismo.

2.3 Otras respuestas alternativas a la paradoja del sesgo: aproximación al empirismo feminista

Un factor común en muchas respuestas a la “paradoja del sesgo” es la crítica al fundacionismo (Crasnow, 2013, p. 417; Rolin, 2006, p. 129; Wylie, 2003, p. 30). Para algunas autoras como Rolin (2006) y Wylie (2003) el problema de la paradoja del sesgo surge por sostener una teoría fundacionista de la justificación epistémica. Consideran que el problema de la paradoja del sesgo surge si se sostiene una posición fundacionista de la justificación epistémica.

El fundacionismo sostiene que la justificación epistémica de una creencia requiere un fundamento sobre el cual sostenerse, una suerte de soporte vertical. Comúnmente se asocia con la metáfora estructural de un edificio: una estructura dividida en cimientos sobre los que se construye una superestructura. Aquellas creencias que corresponden a los cimientos serían unas creencias básicas, y las relativas a la superestructura no básicas o derivadas (Steup & Neta, 2020). Es posible distinguir en las distintas versiones del fundacionismo al menos dos tesis principales: 1) Existen algunas creencias que tienen un estatus epistémico positivo que no requiere estar en relación con otras creencias, dado que son básicas o estructurales. Estas creencias brindan soporte a otro tipo de creencias que se basan sobre ellas. 2) Aquellas creencias que no son creencias básicas (creencias no básicas o superestructurales) dependen de las creencias básicas para su estatus epistémico positivo (Hasan & Fumerton, 2020). Según la versión que se adopte del fundacionismo las creencias básicas pueden ser de distinta naturaleza, pero una especialmente influyente es considerar básicas a aquellas creencias relativas a las percepciones y a la experiencia. El fundacionismo es compatible con una valoración privilegiada de la experiencia como soporte de la justificación epistémica. De hecho, esta teoría de la justificación epistémica da forma al empirismo clásico de Hume y Locke, que sostienen que la procedencia de todo conocimiento es la experiencia (Hasan & Fumerton, 2020)

Para Rolin (2006, p. 129) el fundacionismo es problemático en tanto asume que las creencias básicas pueden serlo independiente del contexto de investigación, su estatus de creencia básica lo es en todos los contextos, lo que derivaría en un “estándar de imparcialidad” (asociado generalmente a la objetividad) que, según Rolin, es la causa de que se considere que existe una contradicción entre la tesis del conocimiento situado y la tesis de la ventaja epistémica. Para esta autora, “es imposible reconciliar la idea de que hay creencias básicas con la aseveración de que

todo conocimiento es situado” (Rolin, 2006, p. 129). Rolin asocia la imparcialidad que se deriva de la afirmación de que las creencias básicas sostienen su estatus en todo contexto con la “visión de ninguna parte”.

Wylie también considera que la contradicción entre las dos tesis de la teoría del punto de vista es impulsada por la suposición de que:

A menos que los teóricos del punto de vista puedan proporcionar bases para un nuevo fundacionismo, ahora expresado en términos sociales, corren el riesgo de perder cualquier base para evaluar y justificar las afirmaciones de conocimiento; a menos que los puntos de vista proporcionen una garantía especial para el conocimiento producido por quienes los ocupan, la teoría del punto de vista se convierte en un relativismo corrosivo (ahora solipsista). (2003, p. 30)

Wylie ilustra aquí la tensión que parecen enfrentar los teóricos del punto de vista ante la paradoja del sesgo: Para sostener la viabilidad de la teoría del punto de vista sus tesis deben ser plausibles, y la plausibilidad de la tesis del conocimiento situado para requerir el rechazo a la “imparcialidad” asociada con el fundacionismo, pero al hacer esto pareciera que la alternativa es adoptar alguna versión de un relativismo epistémico, que podría incluso derivar en un “relativismo solipsista”. Aunque es el mismo problema reconocido por Ashton, la alternativa que estas autoras proponen es diferente.

Ni Wylie, ni Rolin se comprometen con un relativismo epistémico como lo hace Ashton, de hecho, niegan que su propuesta se trate de una propuesta relativista epistémica (Rolin, 2006, p. 128,129). Ambas autoras consideran que es posible plantear una alternativa no-fundacionista. Sus propuestas, aunque se basan en rechazar el fundacionismo y la “visión desde ninguna parte”, aceptan en menor o mayor medida 1) la importancia de la evidencia empírica y 2) la posibilidad de críticas entre contextos. Algunas de ellas incluso parecen aceptar una versión débil del fundacionismo.

Una revisión de la literatura hasta la fecha sobre la ventaja epistémica no parece indicar que eso haya resultado en un compromiso con una versión fuerte del coherentismo, probablemente dadas las tensiones que enfrenta una versión fuerte respecto a no dar un estatus privilegiado a la experiencia o a las creencias empíricas, que representan un problema especialmente para una teoría

como la del punto de vista que tiene un fuerte sustento en afirmaciones sobre la experiencia. No obstante, además de la salida relativista de Ashton, se han planteado otras alternativas, algunas de las cuales (Cormick, 2022; Rolin, 2006; Wylie, 2003) ante la paradoja del sesgo sí toman varios elementos del coherentismo y los integran en una suerte de coherentismo débil o fundacionismo moderado o débil. Unas de ellas han aproximado la teoría del punto de vista a posiciones empiristas, especialmente dada la importancia determinante de la experiencia en la teoría del punto de vista. Dentro de estas alternativas, hay algunas como la de Kukla y Cormick, que parecen resolver la “paradoja del sesgo” debilitando las tesis de conocimiento situado y de la ventaja epistémica y abrazando unas versiones débiles de las mismas. En este capítulo se abordarán tres propuestas que de una u otra forma abordan el problema de la paradoja del sesgo y lo hacen distanciándose de la opción relativista de Ashton: la propuesta contextualista de Rolin (2006), la propuesta heurística de Cormick (2022) y la propuesta de objetividad perspectivista de Kukla (2006).

2.3.1 La propuesta contextualista de Rolin

Pese al rechazo expreso de Rolin al relativismo epistémico su propuesta de justificación epistémica está muy próxima a éste. Rolin se basa en el contextualismo propuesto por Michael Williams (2001), que defiende que la justificación de una creencia tiene lugar en un contexto de supuestos, denominados “derechos por defecto” (default entitlements) (Williams, 2001, pp. 226–227). La justificación de estos supuestos se da de manera “local” dentro de cada contexto o circunstancia determinada y no a través de un “sistema de conocimiento unificado e integrado con características globales y sistemáticas”(Thomas, 2010, p. 183). Es por esto por lo que el contextualismo de Williams se asocia con un antirrealismo epistemológico.

Esta justificación intrasistema o intracontextual es un aspecto en común entre el contextualismo y el relativismo epistémico propuesto por Ashton. Rolin sostiene que, a diferencia del relativismo, en el contextualismo los “derechos por defecto” no son incuestionables, sino que están sujetos a crítica y a reformulaciones. Pero al hacerlo se realiza una “recontextualización” con los nuevos supuestos que reemplazan a los anteriores (Rolin, 2006, p. 128; Williams, 2001, p. 227). En el contextualismo no habría compromisos últimos más allá de toda crítica (Rolin, 2006, p. 128). En todo caso, el contextualismo no abandona la idea de que la justificación, incluso en los casos

de “recontextualización” o crítica, se realiza de manera local dentro del contexto determinado, lo que no parece alejarlo de una versión particular de relativismo epistémico.

En el rechazo a esta equiparación entre contextualismo y relativismo, Williams afirma que:

Las restricciones de inteligibilidad garantizan la existencia de una amplia gama de compromisos y derechos transcontextuales. La evidencia observacional opera transcontextualmente. Por supuesto, tal evidencia no es mecánicamente determinante de lo que deberíamos pensar, ya que siempre está potencialmente sujeto a consideraciones de relevancia y confiabilidad. Pero siempre está ahí y no hay que descartarlo simplemente. (Williams, 2001, p. 227)

Williams se compromete con unos “derechos por defecto” transcontextuales, y en particular señala que la evidencia observacional tiene esa característica, su operación a través de los diferentes contextos. Esto parece oponerse a lo que Rolin argumenta que diferencia al contextualismo del fundacionismo. Rolin manifiesta que el fundacionismo además de sostener la idea de que una creencia está justificada si y solo si es una creencia básica o está apropiadamente conectada con otras creencias justificadas, plantea dos supuestos adicionales:

El primer supuesto es que existen creencias básicas, es decir, creencias que en algún sentido se mantienen justificadamente sin basarse en evidencia adicional (Williams 2001, 164). El segundo supuesto es que hay creencias que, en virtud de su contenido, están preparadas para desempeñar el papel de creencias básicas (Williams 2001, 164). El contextualismo es consistente con el primer supuesto, la visión de que hay creencias que se justifican sin basarse en evidencia adicional. Sin embargo, el contextualismo rechaza el segundo supuesto, la opinión de que algunas creencias son creencias básicas en virtud únicamente de su contenido. En el contextualismo, aquellas creencias que se justifican sin basarse en evidencia adicional tienen este estatus epistémico en virtud de funcionar como derechos predeterminados, no solo en virtud de su contenido [...] Además, mientras que se supone que las creencias básicas en el fundacionismo son básicas en todo contexto de investigación, no se supone que los derechos predeterminados en el contextualismo tengan este estatus epistémico en todos los contextos. Algunos derechos predeterminados pueden ser transcontextuales, pero su estatus epistémico depende del contexto (Rolin, 2006, p. 128)

La distinción planteada por Rolin de que mientras para el fundacionismo las creencias básicas lo son en todo contexto de investigación parece estar en tensión con la afirmación de Williams de que las evidencias observacionales operan transcontextualmente, no por el hecho de que reconozca la posibilidad de que sean susceptibles de tener ese estatus en diferentes contextos, sino porque esta indicación de Williams parece indicar que la evidencia observacional por el hecho mismo de serlo, y podríamos decir, por su mismo contenido, reciben un estatus epistémico transcontextual.

Una consecuencia que se deriva de esta afirmación podría ser que el contextualismo tiene un compromiso empírico, a diferencia de otras teorías de justificación epistémica que han sido señaladas de aislamiento precisamente por no otorgar relevancia a la experiencia en la justificación. Otra consecuencia que parece derivarse es su incapacidad de plantearse como una alternativa al relativismo y al fundacionismo en tanto sus compromisos epistémicos no parecen permitir hacer una clara distinción con estas otras dos teorías. Por esta razón, el contextualismo parece ser de poca utilidad para disolver el problema planteado por la paradoja del sesgo. Para algunos teóricos como Rolin, la paradoja del sesgo se ocasiona por una teoría fundacionista de la justificación. La indeterminación de los compromisos epistémicos no parece dar una respuesta a tal objeción, aunque impliquen a su vez un rechazo de una salida relativista.

2.3.2 La propuesta heurística de Cormick

Basándose en el trabajo de Intemann (2010), Medina (2013) y Michaelian (2008), Claudio Cormick (2022) propone una alternativa a la salida relativista de Ashton en la que se pueden sostener tanto la tesis del conocimiento situado como la de la ventaja epistémica, a partir de una reinterpretación de la tesis del punto de vista en un sentido heurístico. Cormick considera que esta alternativa puede resolver adecuadamente los problemas de circularidad, inconsistencia e innecesariedad que implicaría adoptar la opción relativista epistémica. Así lo formula Cormick:

(TESIS DE PUNTO DE VISTA-HEURISTICA) Las decisiones heurísticas sobre cómo llevar a cabo una investigación científica sólo se justifican sobre la base de un compromiso previo con la superioridad epistémica de un punto de vista, pero el valor relativo de los

propios puntos de vista puede evaluarse a su vez sobre una base neutral, a saber, nuestro conocimiento de los resultados de investigaciones anteriores. (Cormick, 2022, p. 35)

La propuesta de Cormick explícitamente se compromete con la posibilidad de una evaluación objetiva de los puntos de vista, entendida esta como una evaluación sobre una base neutral que permita clasificar las cualidades de cada punto de vista y su sensibilidad a ciertos aspectos de la realidad. Cormick defiende que esto puede hacerse en particular evaluando la capacidad de sensibilidad a algunos aspectos de la realidad mostrada por estos puntos de vista en el pasado, lo que permite adoptar una preferencia por estos puntos de vista en tanto se puede esperar razonablemente que en el futuro continúe siendo sensible a esos aspectos de la realidad (2022, p. 36).

Tomando como referencia el razonamiento de Medina (2021, p. 337) sobre la sensibilidad crítica al racismo que se ve maximizada por un jurado racialmente diverso, Cormick expone que, la suposición de que *ya sabemos* algo sobre la realidad (es decir, que el racismo existe) es compatible con la teoría del punto de vista y puede interpretarse también como un compromiso con la conciencia crítica. Cormick defiende, siguiendo a Philip Kitcher, que la teoría del punto de vista debe adoptar este compromiso realista, con el reconocimiento de aspectos que se considerarían objetivos y que esto puede ser compatible con la teoría del punto de vista. De no hacerlo, considera que no habría otra alternativa plausible de sostener la teoría del punto de vista:

o bien aceptamos que el valor de los puntos de vista puede ser evaluado sobre la base de algún conocimiento que tomamos como no problemático [...], o nos mantenemos "críticos" y "cautos" a costa de no poder aportar ninguna razón para adoptar un punto de vista determinado. (Cormick, 2022, p. 38)

La propuesta heurística de Cormick implica el debilitamiento de la tesis del conocimiento situado en un grado importante. Una visión heurística de este tipo implicaría una valoración neutral de los puntos de vista, un compromiso que para muchos teóricos del punto de vista es problemático, pero que parece ser necesario para poder distanciarse de un relativismo epistémico asociado a la "validez-igual".

Según esta propuesta, los puntos de vista son valorados debido a sus éxitos empíricos pasados, estos éxitos justificarían la disposición a considerar en el futuro a estos puntos de vista como más sensibles que otros a ciertos aspectos de la realidad, es decir, sostener una versión de la ventaja epistémica (Cormick, 2022, p. 39).

Es claro que esta valoración positiva sobre ciertos puntos de vista depende de que sus resultados previos sean “exitosos”, de que exista evidencia de que sus resultados son “más sensibles a ciertos aspectos de la realidad” que otros puntos de vista. Cormick es consciente de esta dificultad y reconoce que “más evidencia necesita ser movilizada”, pero a su vez declara que su objetivo en este caso no es aportar las pruebas empíricas que soporten el privilegio de unos puntos de vista por encima de otros, sino “señalar una posible forma que tendría una teoría de los puntos de vista que evitara una serie de obstáculos *de principio*.”(2022, p. 38)

La heurística que plantea Cormick parte de una hipótesis empírica, el éxito de un determinado punto de vista, que faltaría determinar a partir de la evidencia empírica. Esta propuesta explícitamente no se adscribe a una versión de la ventaja epistémica en particular, pero dado su sustento teórico en el trabajo de Medina (2013) parece ser afín a una versión débil de la misma. Además, si bien no se excluye que a partir de esta se pueda dar sustento a una versión fuerte de la ventaja epistémica, parece que una lectura a la luz de una versión débil de la ventaja epistémica podría hacer a esta alternativa más plausible, en tanto partiría de un examen tanto de los éxitos como de los fracasos epistémicos y según su frecuencia, determinar una expectativa razonable futura, contingente y tendencial, de la idoneidad de este punto de vista para ser más sensible a ciertos aspectos de la realidad que otros puntos de vista.

2.3.3 La propuesta de Kukla: rechazo a la objetividad aperspectiva y compromiso con la objetividad ontológica

Rebecca Kukla (2006) aborda la cuestión de la ventaja epistémica, pero lo hace examinando en particular bajo qué condiciones es posible afirmar que algunas posiciones sociales puedan generar un conocimiento mejor y más objetivo que otras. Kukla se pregunta “Si es coherente afirmar que *cualquier* ubicación social -encontrada o forjada, idiosincrática o compartida- produce una garantía genuina que no es universalmente accesible” (2006, p. 82). Esta pregunta está determinada por lo que se considera la objetividad. La visión convencional de la objetividad es la

de una visión que no está vinculada a una perspectiva particular ni se encuentra distorsionada por los aspectos subjetivos del sujeto de conocimiento tales como su posición política, su posición social, su vida privada, entre otros. Kukla defiende que es posible abandonar esta visión de la objetividad como ausente de toda perspectiva sin abandonar una objetividad ontológica. Kukla, siguiendo a Daston (1992, p. 599), considera que los hechos tienen objetividad ontológica en tanto son reales e independientes de su apariencia para nosotros, y que es posible que una afirmación tenga tal objetividad si su afirmación contiene hechos ontológicamente objetivos (Kukla, 2006, p. 81).

Kukla defiende la necesidad de un compromiso con la objetividad ontológica, al menos de manera matizada, pues:

Si los resultados de una práctica epistémica no se someten al tribunal de un mundo objetivo independiente que la práctica pretende captar, entonces no hay razón para considerarla una práctica epistémica en absoluto, a diferencia de una danza elaborada o un mero ritual social. (2006, p. 81)

Comúnmente la objetividad ontológica ha estado ligada a la objetividad aperspectiva, una característica que no recae sobre los hechos sino sobre la justificación epistémica relativa a la independencia de ésta de las contingencias de carácter personal y del contexto del sujeto de conocimiento (Kukla, 2006, p. 81). La propuesta de Kukla es pues, sostener que es posible desligar ambas ideas de objetividad.

La perspectiva del sujeto de conocimiento, su historia de intereses y experiencias moldea las capacidades e inclinaciones para prestar atención a algunos hechos y distinciones, y al tiempo, ignorar otras. Kukla relaciona esta capacidad perspectiva a la capacidad de percepción moral que Aristóteles denominó *segunda naturaleza*: la “capacidad de ver razones morales para actuar en las situaciones que se nos presentan”, capacidad cultivada a través de “la historia y la educación y distribuida de forma desigual, incluso entre aquellos cuyos órganos son igualmente capaces de procesar las entradas sensoriales” (Kukla, 2006, p. 83). Kukla propone extender la idea de esta *segunda naturaleza* más allá del ámbito moral y entenderlo en el sentido epistemológico:

Nuestros intereses y nuestras historias contingentes conforman y desarrollan esas disposiciones. Por un lado, las disposiciones que desarrollamos pueden sesgar o distorsionar nuestras indagaciones: la inversión de alguien en su programa de investigación puede obstaculizar su capacidad para reconocer las pruebas que van en contra de la viabilidad de ese programa. Otro podría interpretar todas sus relaciones íntimas a través de una lente distorsionada por una relación abusiva en su pasado. Por otro lado, nuestra segunda naturaleza, impulsada por el interés, puede mejorar nuestras investigaciones racionales al permitirnos ver patrones de evidencia destacados. (Kukla, 2006, p. 84)

Pero, Kukla no solo se compromete con la idea “trivial”, como califica Intemann (2010, p. 784), de solo afirmar que las experiencias diversas de las personas llevan a diferencias en su conocimiento. Ella reconoce que esto es insuficiente para abandonar el aperspectivismo y que se requiere sostener que la justificación epistémica de una creencia puede depender del punto de vista del sujeto de conocimiento:

Para argumentar contra el aperspectivismo [...], debemos ser capaces de defender que [...] nuestras historias contingentes y las segundas naturalezas resultantes deben tener el potencial de hacernos no sólo *más o menos racionales*, sino *capaces de percibir diferentes razones y acceder a diferentes garantías cuando somos racionales en respuesta a las mismas entradas causales*. (2006, p. 85)

Kukla se basa en la noción sellarsiana de la percepción para esa defensa. Según esta, las diferencias contingentes de las experiencias de los individuos pueden conducir a diferencias en su capacidad perceptiva y eso implica un acceso a diferentes garantías incluso aunque se trate de la misma situación objeto de percepción (Kukla, 2006, p. 86). Para esta visión, la percepción no se limita a la toma de datos sensoriales en bruto, sino que está necesariamente ligada a una estructura conceptual que permite establecer “relaciones racionales con otros juicios conceptualmente articulados”, así, “Si x es efectivamente perceptiblemente F para un agente concreto, este hecho depende del pasado contingente del agente” (Kukla, 2006, p. 86) Ese pasado contingente del agente conocedor da forma a sus capacidades perceptivas: “Sólo si tiene la historia correcta habrá

desarrollado la capacidad de percibir que x es F , y sólo entonces su confrontación empírica con x garantizará creencias e inferencias basadas en el hecho de que x es F ” (Kukla, 2006, p. 86)

Kukla aclara que Sellars no respaldó teóricamente una epistemología del punto de vista que atribuyera un acceso diferente a la justificación según los diferentes tipos de conocedores, pero: “como cuestión de hecho empírico, podría resultar que hay diferencias sistemáticas en las capacidades perceptivas y en las garantías disponibles para los distintos tipos de agentes” (Kukla, 2006, p. 87)

Estas diferencias en la percepción y en las garantías no derivan necesariamente en un relativismo epistémico en tanto se entiende que: “diferentes perspectivas pueden producir diferentes formas de acceso racional a la verdad independiente”. Kukla aclara que las prácticas epistémicas deben estar abiertas a la “revisión racional ante nuevas evidencias” (Kukla, 2006, p. 87)

Kukla, aunque se refiere a perspectiva especialmente para denotar su carácter individual, asocia a estas un carácter que otras teóricas⁶ han asociado al punto de vista: su carácter de alcanzable, o en sus palabras, educable. Esta maleabilidad está dada por hábitos o prácticas cultivadas, que tienen la capacidad de modificar tanto los hábitos de atención como la capacidad de observar. Kukla conecta esta noción de percepción con una epistemología de las virtudes, donde “nuestras capacidades perceptivas y el acceso a las órdenes variarán y (es de esperar, aunque no necesariamente) evolucionarán con el tiempo y la experiencia” (Kukla, 2006, p. 87). Y reconoce también la existencia de vicios epistémicos como “la despreocupación, la falta de atención, las deficiencias y los sesgos y prejuicios” que obstaculizan el “cultivo de la racionalidad” (Kukla, 2006, p. 88).

Resaltar el carácter “cultivable” tanto de los hábitos como de la capacidad de observar no implica para Kukla negar la capacidad de esta “*segunda naturaleza*” de acceder a “garantías diferentes”, pero estas no están “grabadas en piedra”:

Dada la posibilidad de cultivar capacidades perceptivas más sensibles e inclusivas, capacidades que nos permiten ser reclamados por más de las razones que el mundo ontológicamente objetivo puede garantizar, tanto la responsabilidad ética como la

⁶ Por ejemplo, Rolin (2006) e Intemann (2010).

epistémica exigen que intentemos salvar la divergencia perceptiva a través de dicho cultivo, en lugar de descartar al otro como simplemente equivocado o atrapado en una perspectiva inconmensurable con la nuestra. Si mi imagen de la percepción es correcta, entonces las perspectivas pueden efectivamente autorizar garantías diferentes, pero no hay razón para pensar que esa inaccesibilidad epistémica sea necesariamente permanente. (Kukla, 2006, p. 91)

Esta alternativa planteada por Kukla es compatible con una versión débil de la ventaja epistémica, en la que la posición epistémica superior desde determinada posición social o punto de vista no está, en principio, vetado a quienes no lo ocupan. Y que cuya ventaja sería más acorde expresarla en términos contingentes y tendenciales. Kukla además reitera lo que otras teóricas del punto de vista (Intemann, 2010; Rolin, 2006; Wylie, 2003) defienden, que esta ventaja epistémica se entiende mejor si se interpreta como una hipótesis empírica que es susceptible de probarse.

Esto es de especial importancia ante críticas como la de Pinnick (1994, 2005, 2013) que reiteradamente ha señalado la ausencia de evidencia empírica que respalde la tesis de la inversión. Pinnick concuerda con la afirmación de que la tesis del privilegio epistémico es una hipótesis empírica, pero es una que, hasta ahora, según Pinnick, no ha proporcionado la evidencia a su favor: En palabras de Pinnick: “Si algún autor hace una afirmación con base empírica, entonces está obligado a proporcionar pruebas que la respalden. No logro encontrar evidencia fundamentada y empíricamente en ninguna parte de esta literatura (Pinnick, 2005, p. 114).

Rolin (2006, p. 127) acertadamente señala que el tipo de evidencia y su valoración dependen del modelo de justificación epistémica que se adopte. Rolin sugiere que el contextualismo brindaría una respuesta a la ausencia de evidencia que aduce Pinnick, pero como ya se expuso, si bien el contextualismo de Williams da un valor transcontextual a la evidencia empírica, es difuso su aplicación intracontextual por lo que no parece ser una respuesta satisfactoria. La propuesta de justificación epistémica al comprometerse con una objetividad ontológica sin renunciar a la perspectividad puede brindar una salida más satisfactoria sobre el tipo de evidencia que debe proporcionarse en favor de la tesis de la inversión.

Kukla responde pues a la “paradoja del sesgo” acercando la teoría del punto de vista al empirismo feminista, debilitando tanto la tesis del conocimiento situado (en tanto las perspectivas sí brindan un acceso a una garantía diferente pero no inaccesibles para otras perspectivas) y la tesis

de la ventaja epistémica (siendo más compatible con una versión contingente y tendencial de la misma). En ese sentido parece estar de acuerdo con Intemann (2010) y Wylie (2003) en considerar que la forma más adecuada de interpretar la teoría del punto de vista es a partir de un acercamiento empirista dado el papel central de la experiencia para la evidencia y la justificación (Intemann, 2010, p. 793).

Así mismo, el compromiso con una objetividad ontológica es compatible tanto con el reconocimiento de la existencia de un sistema de opresión como el racismo, como con el compromiso con ciertos valores éticos y políticos y con premisas que algunas teóricas como Intemann consideran intrínsecas a la teoría del punto de vista como que la opresión es injusta, que revelar el género es valioso y que las estructuras jerárquicas de poder deberían ser abolidas (2010, p. 793). Así, el problema que enfrentaban alternativas como la de Ashton o Rolin parece disolverse en este caso. Y de esta manera, esta alternativa parece dar sentido a la idea de que:

Las afirmaciones sobre la opresión y la marginación social son generalmente afirmaciones objetivamente analizables sobre ciertas relaciones estructurales, y no son afirmaciones con valores de verdad que están determinados por lo que una persona siente acerca de ellas. Sin embargo, lo que uno siente juega un papel en la determinación de la verdad de algunas afirmaciones relevantes a la marginación social. (Dror, 2022, pp. 13–14)

En conclusión, la tensión de la paradoja del sesgo y de la ausencia de evidencia empírica de la teoría del punto de vista han sido dos importantes objeciones que han producido una nutrida discusión sobre la justificación epistémica en la teoría del punto de vista. Las propuestas de modelos han fluctuado entre intentos de acercar a la teoría del punto de vista al relativismo epistémico más propio del posmodernismo feminista o a acercarlo al empirismo feminista. El acercamiento al relativismo epistémico enfrenta una objeción respecto a que parece insostenible la tesis de la no-neutralidad sin que esto derive en la Validez-Igual, lo que sería incompatible con la tesis de la ventaja epistémica y también con la motivación central de la teoría del punto de vista, la crítica al sistema de opresión. Ante esto, las alternativas que acercan la teoría del punto de vista al empirismo feminista y que plantean alternativas que, al menos en un grado importante, rechazan un fundacionismo fuerte y que intentan alejarse del relativismo epistémico parecen ser más plausibles. Considero que particularmente la propuesta de Kukla y su compromiso con una

objetividad ontológica que no renuncia a la perspectividad puede brindar una salida más satisfactoria a la tensión entre la tesis del conocimiento situado y la tesis de la inversión y respecto al tipo de evidencia que debe proporcionarse en favor de ésta última tesis.

El modelo de justificación epistémica es determinante en la evaluación de la plausibilidad de la tesis de la inversión, dado que el tipo de evidencia y su valoración dependen del modelo de justificación epistémica que se adopte. Es posible a partir del modelo propuesto por Kukla comparar los puntos de vista y evaluar la existencia o inexistencia de una ventaja epistémica y darle valor a la evidencia empírica en esta labor.

Capítulo 3

Plausibilidad de la tesis de la inversión

La experiencia juega un papel destacado en la justificación de la teoría del punto de vista y de la tesis de la inversión, como se ha indicado previamente. Los distintos argumentos a favor de la plausibilidad de la tesis de la inversión se basan en el carácter especial de las experiencias de los oprimidos, sea que estas sean más informativas, más motivantes o estimulen la expresión de algunas virtudes epistémicas en los oprimidos. Si bien todos estos argumentos tienen un sustento en la experiencia, hay divergencias en el compromiso con el grado en que esta experiencia otorga una ventaja epistémica. La mayoría de las posiciones actuales se han distanciado de una versión fuerte de la tesis de la inversión, una que establece otorgar la ventaja directamente a la posición social de los oprimidos, y consecuentemente han adoptado una versión débil de la ventaja epistémica, una que considera que la ventaja epistémica es tendencial y contingente. No obstante, algunos defensores de la teoría del punto de vista como Toole (2022) se comprometen en cierto grado con una versión fuerte de la ventaja epistémica.

Por tal razón, a partir de algunas reflexiones de Lidal Dror (2022) examinaré, en primer lugar, la plausibilidad de una versión fuerte de la tesis de la inversión, indagando si las personas oprimidas, en virtud de su posición social de opresión y en tanto ella, tienen una ventaja epistémica respecto a los no-oprimidos. Posteriormente examinaré la plausibilidad de una versión débil de la tesis de la inversión en cuanto a la tendencia a que las experiencias de los oprimidos sean más informativas o motivantes respecto al conocimiento del sistema de opresión que las de los no oprimidos. Finalmente examinaré la plausibilidad de la afirmación de Medina (2013, 2021) de que, a diferencia de los no oprimidos, los oprimidos tienden a tener ciertas virtudes epistémicas que les favorecen el conocimiento del sistema de opresión y plantearé la posibilidad de otra inversión en virtudes y vicios dada la adopción de la ventaja epistémica.

3.1 Plausibilidad de una versión fuerte.

Algunas defensoras de la teoría del punto de vista han rechazado la atribución fuerte de la ventaja epistémica sobre la posición social de los oprimidos, dado que es posible encontrar con facilidad casos de “miembros de los grupos oprimidos [que] tienen una visión del mundo *menos* precisa ya sea porque han internalizado su propia opresión o porque carecen de los recursos educativos útiles para alcanzar ciertos tipos de conocimiento” (Intemann, 2010, p. 784). Y si bien

es mayoritario el compromiso con una versión débil de la ventaja epistémica, como ya se mencionó, la versión fuerte de la tesis de la inversión es aún sostenida por diversas autoras como Manon García (2021), Alison Wylie (2012) y Brianna Toole (2022). Una versión fuerte de la tesis de la inversión sostiene que un sujeto de conocimiento que se encuentre en una posición socialmente oprimida tiene una ventaja epistémica en virtud de esta posición de opresión, y que tal ventaja en principio es exclusiva de tal posición social. Tal como expone Toole, aunque dos sujetos estén en la misma posición epistémica “lo que están en condiciones de saber difiere debido a hechos sobre su identidad social (y posteriormente, hechos sobre el punto de vista que ocupan)” (Toole, 2022, p. 12). En otras palabras, teniendo dos sujetos, A y B, ambos con una misma posición epistémica salvo que A tiene una identidad social que en el contexto de investigación tiene una posición de opresión, esto le brindará a A una mejor condición para conocer el sistema de opresión que la que tendrá B. La ventaja epistémica pues está directamente relacionada con la posición social de opresión, y se da en virtud de ella.

3.1.1 Otra versión de “el cuarto de Mary”

De esta manera, el argumento parece apuntar a que estos dos sujetos (A y B) están en una misma posición epistémica, pero hay unos elementos particulares fenoménicos de la experiencia particular del sujeto A, llamémoslos Q, que no son accesibles para el sujeto B, en tanto la posición social de B no es una posición social oprimida. Este argumento guarda una cercanía con el conocido argumento del conocimiento de Frank Jackson (1982), en el que a través del experimento mental conocido como “el cuarto de Mary”, se defiende que existen ciertos hechos o cierto conocimiento, denominado *qualia*, que solo se puede adquirir a través de las experiencias perceptivas. Este fue un experimento mental que pretendía criticar el fisicalismo y defender el carácter no-físico de la experiencia fenoménica.

Dror (2022, p. 10) propone un experimento mental similar, en el cual una persona no oprimida, Jane, tiene el “equivalente social a toda la información “física”. Jane es una mujer blanca, investigadora social y activista política. Tiene un vasto conocimiento sobre la opresión del pueblo negro en Estados Unidos, conoce prácticamente “todo lo que alguien pueda saber” sobre su historia, sobre su lucha y sobre los movimientos sociales y políticos contra el racismo. Así mismo, es una experta en el conocimiento de la información estadística y demográfica de la situación del pueblo

negro en Estados Unidos en la actualidad, es una activista antirracista y ha leído autobiografías, cartas personales e historias con contenido emocional y eso le ha permitido tener un conocimiento detallado de las condiciones y sentimientos de los miembros de este grupo oprimido, sin obviamente haber experimentado directamente serlo, dado que es una mujer blanca. Como afirma Dror: “Jane está probablemente mejor posicionada epistémicamente respecto al funcionamiento del supremacismo blanco que una persona negra promedio [...] no sería sorprendente que una experta blanca en racismo conozca más que una persona negra promedio sobre discriminación racial y sobre el funcionamiento del supremacismo blanco” (Dror, 2022, p. 11). Pero ¿estará mejor posicionada Jane si es una mujer negra?

Dror continúa el experimento mental sugiriendo la existencia de una colega negra de Jane: Chloe, quien tiene un mismo posicionamiento epistémico que Jane, también es una destacada investigadora social sobre el racismo y el supremacismo blanco, activista e inquieta por todo el conocimiento sobre el sistema de opresión del pueblo negro en Estados Unidos. Afirma Dror que: “si bien Jane no conoce aspectos importantes sobre cómo se siente ser oprimido como una persona negra (en particular)”, Jane y Chloe tienen una igual justificación epistémica de la mayoría de sus creencias sobre el funcionamiento del sistema de marginación social de igual a igual con relación al pueblo negro, y ambas están en igualdad de condiciones para adquirir aquellas creencias justificadas. (Dror, 2022, p. 11). Como señala Dror, no existe ninguna razón para, por solo cambiar la posición social de Jane y dejando el resto de los factores iguales que signifique una mejora de la posición epistémica de Jane (Dror, 2022, p. 11).

Brianna Toole defiende que la posición social sí significa una mejora de la posición epistémica, y para ello propone otro experimento mental:

Imagine que le han contratado para rediseñar una manzana de la ciudad para que sea accesible para personas con discapacidad física. Presumiblemente, usted es el experto; después de todo, es por eso por lo que le ofrecieron el contrato. Pero, suponiendo que usted no tenga tales discapacidades, ¿está tan bien posicionado como alguien que vive con tales discapacidades para determinar qué podría hacer que la manzana de la ciudad sea más accesible? [...] el teórico del punto de vista podría argumentar que alguien con discapacidades está mejor posicionado para evaluar qué trabajo se debe hacer para hacer que la manzana de la ciudad sea más accesible para personas como ellos. (Toole, 2023, p. 2)

Este experimento mental es también útil para examinar si solo por la posición social de opresión (en este caso, desventajosa en cuanto se trata de una discapacidad física), y con los demás factores iguales, es posible afirmar que un sujeto epistémico está mejor posicionado que otro.

Supongamos que la persona contratada para el rediseño urbanístico de una manzana urbana es Alejandra. Alejandra es una ingeniera civil experta en urbanismo accesible. Alejandra no tiene ninguna discapacidad física ni limitación para su movilidad, sin embargo, ha estudiado a profundidad las características técnicas que se requieren para que distintos espacios e infraestructuras permitan la participación adecuada y el acceso de personas en distintas condiciones de movilidad. Alejandra conoce con detalle las particularidades que deben cumplir los pasos peatonales, los accesos a medios de transporte, los espacios públicos, los accesos a edificaciones, los servicios públicos dispuestos dentro de espacios urbanos tales como herramientas de comunicación, avisos, paraderos, espacios de esparcimiento, entre otros. Así mismo, Alejandra conoce las exigencias técnicas para ese tipo de obras civiles y los materiales más idóneos para realizar tales adecuaciones y además ha entrevistado y conversado con un gran número de personas con limitaciones de movilidad y ha aprendido sobre las distintas limitaciones que experimentan en el espacio público y privado. Es evidente que Alejandra está mejor posicionada que cualquier persona con discapacidad física para ser quien lidere el proceso de rediseño urbanístico accesible de esta manzana urbana, aunque no tenga una discapacidad física.

Toole sostiene que un proceso de autoconciencia (consciousness-raising):

Cumple la misma función que la formación especializada en el sentido de que proporciona a uno un conjunto más amplio de recursos conceptuales, recursos que permiten reunir más y mejores pruebas; y permite a uno hacer inferencias sobre la base de la propia evidencia que a los legos tal vez no se les ocurran. (2023, p. 11)

No es suficientemente claro si Toole se compromete con que una persona en una posición social de opresión (o en el ejemplo actual, en una situación de discapacidad) alcanzaría la misma posición epistémica que alguien que ha tenido una formación especializada, en el caso concreto que Alejandra. Independientemente de la posición de Toole, esto no parece fácilmente sostenible. Una persona con discapacidad física muy probablemente tiene la experiencia del tipo de limitaciones que se encuentran habitualmente en espacios urbanos para su movilidad, pero puede

carecer de los conocimientos técnicos requeridos para un proyecto de este tipo. La identificación de las limitaciones físicas que esta persona con discapacidad tiene, también puede ser conocida de manera indirecta por Alejandra, por ejemplo, a partir de una revisión juiciosa de los estudios previos de accesibilidad, y de la experiencia indirecta de otras personas que sí tienen una discapacidad física. Es claro que, en un proyecto de este tipo, una persona experta en urbanismo accesible como Alejandra, aun cuando esta no tenga una discapacidad física, está en una mejor posición epistémica para llevarlo a cabo.

Ahora bien, si aplicamos el mismo análisis utilizado por Dror a este caso, suponiendo que existe otra experta, Bertha, que tiene la misma formación y experticia que Alejandra en diseño urbano accesible, pero que, a diferencia de Alejandra, sí tiene una discapacidad física que la obliga a moverse en silla de ruedas, tampoco parece plausible afirmar que esto le otorgue una mejor posición epistémica que a Alejandra. La experiencia de moverse en silla de ruedas podría haberle dado a Bertha la posibilidad de identificar barreras de acceso o movilidad, pero al ser Bertha una ingeniera civil experta en urbanismo accesible, con una alta probabilidad, Bertha ya conocería el tipo de barreras de acceso y movilidad que se presentan en estos entornos urbanos sin que sea necesario haberlo experimentado por sí misma. Ambas tienen la posibilidad de acceder al conocimiento necesario para emprender ese tipo de proyecto y no hay alguna razón que implique que la discapacidad física de Bertha le brinde una ventaja respecto a Alejandra para emprender tal proyecto.

3.1.2 Emociones y ventaja epistémica

Algunas autoras (Benavides, 2022; Collins, 2014; Narayan, 1988) han argumentado que la experiencia emocional encarnada de los oprimidos tiene un carácter significativo en la comprensión de la opresión, incluso que algunos grupos oprimidos como las mujeres “tienen más probabilidades que los hombres de utilizar experiencias vividas para evaluar las afirmaciones de conocimiento” (Collins, 2014, p. 259). Las emociones y los sentimientos de quienes viven directamente la opresión han sido considerados un factor diferencial en la ventaja epistémica de los oprimidos, mientras para los no oprimidos el conocimiento sin esta experiencia emocional es “abstracto y teórico”, para los oprimidos ésta les brinda un conocimiento enriquecido por la experiencia vivida y las respuestas emocionales. De esta manera, parece ser un factor que justificaría la adopción de una versión fuerte

de la ventaja epistémica. La diferencia cualitativa en la respuesta emocional de los oprimidos sustentaría no solamente la afirmación de que las respuestas emocionales de los oprimidos ante un hecho de opresión tienden a generarles un mayor conocimiento del sistema de opresión, sino la afirmación de que existe algo particular de toda experiencia de los oprimidos que les brinda en virtud de ser oprimidos una ventaja, a la cual no tienen acceso los no oprimidos. Uma Narayan (1988) afirma que se pueden identificar al menos tres expresiones de esta ventaja: 1) La respuesta emocional compleja de los oprimidos les brinda una ventaja epistémica en tanto les permite comprender de mejor manera los costos emocionales de la opresión. 2) la experiencia de primera mano de los oprimidos les permite captar las expresiones más sutiles de discriminación u opresión. Una persona no oprimida podría captar expresiones de opresión, pero dado su conocimiento no enriquecido por la respuesta emocional, solo identificaría expresiones comunes y generales de la opresión. Y 3) la experiencia emocional de opresión aumenta la capacidad de los oprimidos de identificar las formas de opresión en otros contextos dado que los hace más vigilantes a otras formas de opresión (Narayan, 1988, p. 40).

Estas expresiones se podrían recoger en dos tipos de ventaja: una ventaja epistémica motivacional, en tanto la respuesta emocional de los oprimidos les brindaría una mayor vigilancia, que sería una mayor motivación para identificar expresiones de opresión; y una ventaja epistémica probatoria, dada la afirmación de que sus respuestas emocionales les pondrían a disposición más recursos epistémicos que en principio no están disponibles para los no oprimidos (Dror, 2022, p. 12).

En primer lugar, no se debe desconocer que la respuesta emocional de un oprimido no es siempre la misma; ante un hecho de racismo, puede ser muy diferente la respuesta de un hombre negro adinerado que la de una mujer negra trabajadora, aunque ambos sean víctimas de opresión racista (Dror, 2022, p. 15). En ese sentido parece pertinente traer a colación la crítica al esencialismo formulada a la teoría del punto de vista. Es preciso reconocer que Narayan se refiere a la complejidad de la respuesta emocional, aunque esta la atribuye únicamente a los oprimidos. Narayan sostiene que la respuesta emocional de los oprimidos siempre es más compleja que las de los no oprimidos y esto les permite entender de manera más profunda los costos emocionales de la opresión. En otras palabras, Narayan traza una conexión entre la complejidad de las emociones y una mayor capacidad de comprensión del costo emocional de la opresión. No parece muy claro si con complejidad Narayan se está refiriendo a la gama múltiple de posibles respuestas emocionales

de personas oprimidas. Tampoco parece claro si existe alguna evidencia empírica de que este tipo de complejidad es mayor en los oprimidos que en los no oprimidos. En todo caso, parece insostenible afirmar que esto en sí mismo derivaría en una mayor comprensión del sistema de opresión. Comprender el costo emocional de la opresión podría brindar una ventaja respecto al conocimiento de qué se siente ser oprimido, pero parece ser insuficiente para sostener el tipo de ventaja epistémica que recaería sobre el conocimiento de todo el sistema de opresión (Dror, 2022, p. 11). Afirmer lo anterior no implica desconocer el valor de la respuesta emocional de los oprimidos, sino cuestionar si esta implica necesariamente un mayor conocimiento del sistema de opresión.

Respecto a la presunta ventaja epistémica motivacional, aunque se tomara como cierto que la experiencia emocional de los oprimidos sea un motivante a prestar mayor vigilancia, nada se opone a la posibilidad de que los “no oprimidos sean igualmente observadores” (Dror, 2022, p. 12) y de esta manera accedan a otras fuentes de motivación, haciendo implausible una ventaja epistémica motivacional a favor de los oprimidos. El acceso a la motivación no es exclusivo de los oprimidos, ni su única fuente es la respuesta emocional de los oprimidos, esta puede provenir tanto de otras fuentes como de las reacciones emocionales de los no oprimidos. Lo anterior no se opone a que las emociones de los oprimidos puedan ser fuente de motivación, pero sí a que ésta sea justificación de un acceso exclusivo por parte de los oprimidos, por lo que no parece sostener una versión fuerte de la tesis de la inversión, aunque quizá sí podría ser una razón que soporte una tendencia de los oprimidos a estar más motivados, es decir, una versión débil de la misma.

En cuanto a la ventaja epistémica probatoria, aquella referida al acceso de los oprimidos a ciertos recursos epistémicos que en principio no están disponibles para los no oprimidos, hay algunos casos limitados donde se puede conceder que esta ventaja epistémica es plausible. Cuando un oprimido está en una situación o circunstancia y su respuesta emocional le genera una “afección negativa”, de sentirse herido, incómodo, avergonzado, entre otros, podría ser un indicativo de que algo está mal con la situación causante de esa reacción emocional. Esa emoción negativa, que no experimentaría una persona no oprimida, puede a su vez ser un indicio de que la situación causante no genere solo malestar en esa persona en particular, sino que pueda quizá ser ofensiva o hiriente para un grupo o subgrupo más amplio que la persona herida en este caso en particular. En este sentido, podría considerarse que existe un grado en que es plausible la ventaja epistémica de los oprimidos. Pero si bien se puede considerar un caso que haría plausible la ventaja epistémica en su

versión fuerte, esta “sólo existe para un pequeño subconjunto de afirmaciones sobre los efectos de la marginación, y la fuerza de la ventaja conferida en estos casos especiales tiene importantes limitaciones” (Dror, 2022, p. 14).

La primera de ellas es que esta respuesta emotiva significa una ventaja respecto a otros conocedores (incluyendo los no oprimidos) en tanto no se haya compartido o informado de esta. En tanto esta sensación emocional se haya exteriorizado, no hay nada que impida que alguien sensible o interesado en este tipo de hechos de discriminación u opresión pueda obtener conocimiento de su carácter ofensivo o hiriente, al menos respecto a un grupo o subgrupo de personas. Esta persona podría no experimentar esa respuesta emotiva, pero podría obtener un conocimiento de que tal situación genera una reacción emocional negativa en algunas personas.

Otra de estas limitaciones está relacionada con la gama de reacciones emocionales que se pueden producir aún en casos similares, como expresa Dror:

Cualquier afirmación sobre cómo algo afecta emocionalmente a todo un grupo se enfrenta al problema de generalizar desde la propia experiencia a la experiencia como miembro de un grupo y a cómo se sienten los demás miembros del grupo. La capacidad de extrapolar los sentimientos propios a lo que siente todo un grupo es sin duda limitada. Las personas tienen temperamentos diferentes, que dan lugar a respuestas emocionales distintas. (Dror, 2022, p. 14)

En este sentido, es posible sostener que existen algunas condiciones particulares como las mencionadas de identificación de algunas conductas ofensivas o hirientes que podrían estar vinculadas de manera más amplia con un determinado sistema de opresión en las que es plausible una versión fuerte de la ventaja epistémica. No obstante, es preciso tener en cuenta que estas condiciones particulares son objeto de algunas limitaciones como las ya indicadas, que delimitan su alcance.

Ahora bien, afirmar esto no significa que las emociones de una persona oprimida, simplemente en virtud de ser emociones de los oprimidos signifiquen una ventaja respecto a la evidencia, para que esto respalde una versión fuerte de la tesis de la inversión habría que comprometerse con la idea de que:

O bien hay algo en el hecho de que sean las emociones de los oprimidos que las hace más fiables [...] que cualquiera de los procedimientos fiables (incluso los emocionales) que una persona no oprimida puede utilizar [...]; o, alternativamente, que las emociones detectan características que son relevantes [...], que los métodos (incluso los emocionales) disponibles para los no oprimidos no pueden detectar, o al menos no igual de bien. (Dror, 2022, p. 13)

Retomando el ejemplo de Alejandra y Bertha, supongamos que ambas dada su experticia en opresión racial identifican un hecho de discriminación racial, no parece sostenible que demos más autoridad epistémica a Bertha *solo por su respuesta emocional*. Si aceptamos un sistema de justificación que reconoce la objetividad ontológica, aunque reconozca las posibles perspectivas de los sujetos de conocimiento, es posible sostener que el hecho de que un determinado acto sea discriminatorio u opresivo no se determina por la mera experiencia emotiva del sujeto, y aunque estos puedan motivar o influenciar la manera en que se identifique el suceso, su existencia es independiente al sentimiento de un sujeto u otro. En otras palabras, las emociones pueden corresponder con un hecho objetivo de discriminación u opresión, pero no solo por el hecho de la existencia de una emoción, se configura que este hecho sea necesariamente discriminante u opresivo, tal como señala Dror: “las afirmaciones sobre la opresión y la marginación social suelen ser afirmaciones objetivamente analizables sobre determinadas relaciones estructurales, y no son afirmaciones con valores de verdad determinados por lo que una persona sienta al respecto.” (Dror, 2022, p. 13)

En resumen, una versión fuerte de la tesis de la inversión parece difícil de sostener en la mayoría de las afirmaciones relacionadas con el conocimiento de un sistema opresivo. No parecen existir razones plausibles para afirmar que en general se debe dar mayor autoridad epistémica a un conocedor solamente por su posición social de opresión, teniendo en cuenta en especial el hecho de que un buen número de oprimidos tienen un conocimiento impreciso o llanamente erróneo sobre el sistema de opresión. No obstante, es posible sostener la plausibilidad de una versión fuerte de la ventaja epistémica al menos en algunos casos como el de la respuesta emocional negativa de los oprimidos, teniendo la precaución de no exagerar su alcance, pues como se mencionó, esta ventaja particular es rebatible y sujeta a limitaciones. En este sentido, son muy instructivas las palabras de Uma Narayan sobre el alcance que debe darse a la ventaja epistémica:

La teoría feminista debe moderar el uso que hace de esta doctrina de la “doble visión” –la afirmación de que los grupos oprimidos tienen una ventaja epistémica y acceso a un espacio crítico conceptual más grande–. Ciertos tipos y contextos de opresión no proveen estas oportunidades; incluso si proveen el espacio para visiones críticas, pueden eliminar la posibilidad de que se lleven a cabo acciones subversivas ante el estado de opresión. [...] La tesis de que la opresión puede conferir una ventaja epistémica no debe tentarnos hacia la idealización o romantización de la opresión, y cegarnos ante sus verdaderas privaciones materiales y psíquicas. (Narayan, 1989, pp. 267–268)

3.2 Plausibilidad de una versión débil: experiencias más relevantes y motivantes

La mayoría de las teóricas del punto de vista (Dror, 2022, p. 9; Intemann, 2010, p. 785; Medina, 2013, p. 46; Wylie, 2003, p. 34) parecen distanciarse de la idea de una tesis de la inversión que establezca un vínculo fuerte entre la posición social y la ventaja epistémica y han matizado el alcance que esta puede tener, abrazando así una versión débil.

La tesis débil de la inversión sostiene que:

Las personas socialmente marginadas, en virtud de su posición social, tienden a tener una posición epistémica superior que las personas no-oprimidas, cuando se trata del conocimiento de cosas acerca del funcionamiento de la marginación social que les concierne, porque ellos tienden a tener más experiencias relevantes y motivación (experiencias y motivación que en principio están abiertas a los no-oprimidos). (Dror, 2022, p. 6)

3.2.1 El carácter contingente de la versión débil de la tesis de la inversión

En primer lugar, a diferencia de una versión fuerte, una débil se soporta en tendencias estadísticas en lugar de conexiones causales indefectibles. El rechazo a una ventaja epistémica automática, universal y determinista ha llevado a adoptar una versión que evita realizar conexiones deterministas entre la posición social y la ventaja epistémica, sin renunciar al compromiso con la tesis de la inversión. La formulación tendencial y probabilística de la tesis de la inversión tiene en cuenta las diversas causalidades que se entrecruzan en un sistema complejo como el social y, por

tanto, admite la posibilidad de que la ventaja epistémica no se manifieste en todos los casos, sino que se exprese a través de tendencias. Otra forma de plantearlo es que, si se tomara una muestra poblacional y se diferenciara en dos grupos sociales en tanto a su posición social respecto al sistema de opresión, oprimidos y no oprimidos, según una tesis de la inversión débil se esperaría encontrar en ambos grupos personas que tengan poco conocimiento sobre el sistema de opresión y algunos que tengan un buen conocimiento del sistema de opresión. Pero una vez se comparan ambos grupos, sería estadísticamente más probable encontrar personas con un mayor conocimiento del sistema de opresión dentro del grupo de los oprimidos.

En este punto, hay tres consecuencias que se pueden derivar de este compromiso contingente con la ventaja epistémica. La primera es que, lógicamente es más plausible sostener que aquellos que pertenecen a un grupo oprimido tienden a tener una mejor posición epistémica que sostener que automáticamente cuentan con tal ventaja o que la posición social en sí misma establece una ventaja. Una versión débil significa moderar también el tipo de consecuencias esperadas, por lo que lógicamente es más factible hallar evidencia de una ventaja epistémica débil que de una fuerte. La segunda, es que una versión débil no excluye que en principio los miembros de un grupo no oprimido puedan tener una ventaja epistémica tanto por sus experiencias más informativas como por su motivación (Dror, 2022, p. 4). Los miembros de un grupo no oprimido no están excluidos de este conocimiento, sino que estadísticamente es menos probable que tengan este conocimiento, por ciertas características especiales que tiende a brindar una posición social de opresión. La tercera consecuencia de adoptar una versión débil de carácter tendencial es que ésta convierte la cuestión en una principalmente empírica, dado que su plausibilidad dependerá en gran medida de determinar la evidencia empírica del mayor peso del factor de la posición social en la producción de conocimiento. Al tratarse de una probabilidad estadística se reconoce que no hay un resultado predeterminado, sino un resultado posible y probable. Y la confirmación de esta probabilidad se realiza a través de la evidencia empírica.

Adicionalmente, el carácter contingente de la versión débil lleva implícita la aceptación de que existen factores que pueden influir en una dirección opuesta. Algunos autores como Medina (2013, p. 29) reconocen que pueden existir factores que en lugar de producir conocimiento sobre el funcionamiento del sistema de opresión, producen ignorancia sobre el funcionamiento de este o incluso, factores que puedan generar unas ventajas epistémicas para aquellos que pertenecen a grupos no-oprimidos. Pero quienes se comprometen con una tesis de la inversión defienden que la

posición social de los oprimidos está relacionada con algunos factores que tienen un peso epistémico mayor que el que pueden generar otros factores en contra. Los defensores de la tesis de la inversión débil sostienen que hay en particular dos factores que tienden a dar una mayor autoridad epistémica a los oprimidos: 1) Que los oprimidos tienden a tener experiencias más enriquecedoras o instructivas, que los no oprimidos. 2) Que las experiencias especiales de los oprimidos tienden a generarles una mayor motivación a conocer el sistema de opresión.

3.2.2 Experiencias más informativas

Respecto al primer factor, como se mencionó en el capítulo 1, este no se refiere simplemente a que las experiencias de los oprimidos sean diferentes. Tal afirmación sería trivial en tanto podría sostenerse la misma caracterización de las experiencias de los no oprimidos. Este se refiere a que el tipo de experiencias que tienen los integrantes de un grupo social oprimido tienden a ser más informativas o instructivas y, por tanto, tienden a brindarles más recursos epistémicos para el conocimiento de un sistema de opresión.

Es posible reconocer que, de hecho, hay algunas experiencias que con mayor probabilidad y frecuencia tendrán los oprimidos que pueden ser muy informativas sobre el sistema de opresión. Por ejemplo, las experiencias de la mayoría de los jóvenes negros (especialmente, aunque no exclusivamente pobres) ante la policía en Estados Unidos y el hecho de que por su color de piel tienden a ser víctimas de mayor violencia policial y mayor propensión a ser encarcelados. Estas experiencias sin lugar a duda pueden ser instructivas sobre el funcionamiento del racismo y el supremacismo blanco en Estados Unidos. Un joven blanco al no tender a tener ese tipo de experiencias tendrá, al menos en este aspecto particular, menos recursos epistémicos para la comprensión del sistema de opresión racista.

No obstante, existen también algunas razones para dudar sobre el alcance que puede tener esta ventaja de contar con experiencias más informativas. Los recursos epistémicos que se pueden extraer de este tipo de experiencias no están limitados a quienes lo experimentan ni a los que integran un grupo oprimido. En un momento como el actual las redes sociales y medios de comunicación permiten un flujo de información muy ágil. En los últimos años hechos de violencia policial como el asesinato a manos de la policía de algunos jóvenes negros como George Floyd, Tyre Nichols, Tamir Rice, Michael Brown, entre muchos otros, se han hecho “virales” y

ampliamente conocidos, especialmente dentro de Estados Unidos. Este flujo de información es una muestra de que el acceso al tipo de experiencias informativas del funcionamiento del sistema de opresión no está vedadas a aquellos integrantes de un grupo no oprimido. Como expresa Dror: “casi cualquier persona verdaderamente motivada y de buena voluntad en nuestra sociedad actual tiene los recursos para emitir muchos juicios bien informados sobre los mecanismos de la marginación social” (Dror, 2022, p. 6). Así mismo, las experiencias de los no oprimidos, aunque sin duda diferentes, pueden ser también muy informativas sobre el funcionamiento de sistema de opresión. Declaraciones como las de un adinerado gerente de un conglomerado inmobiliario en Australia, Tim Gurner, mostrando su favorabilidad a que el desempleo aumente de manera masiva para reducir la “arrogancia” de los trabajadores y para recordarles que “trabajan para el empresario y no al revés” (Turnbull & Sherman, 2023), muestran una execrable conciencia de su posición de clase y de su posición dominante en un sistema de opresión.

Por otra parte, los integrantes de grupos no oprimidos parecen disponer de manera desproporcionada de ciertos recursos epistémicos que tienden a ser menos disponibles para integrantes de grupos oprimidos, como los recursos educativos. Los grupos no-oprimidos tienden a tener acceso a más y mejores recursos educativos, y a tener más fácil acceso a una información más general que sobrepasa la experiencia propia o de una comunidad local, por ejemplo, recursos históricos, comparativos globales, análisis críticos, entre otros. Y este tipo de recursos educativos e información más general son fundamentales en el estudio de un fenómeno estructural como la opresión social, pues permiten dar una visión más global y permiten dar sentido a la información recabada que de otra manera parecería inconexa. El acceso desproporcionado de estos recursos epistémicos a favor de los no oprimidos podría significarles de hecho una ventaja epistémica.

De esta manera, el conocimiento del sistema de opresión no parece residir en la diferencia de disponibilidad de recursos epistémicos entre grupos sociales. Es posible sostener que los recursos epistémicos parecen estar más ampliamente disponibles para aquellos que pertenecen a grupos no oprimidos, y que las experiencias de uno u otro grupo podrían estar a disposición de un conocedor motivado, y sin embargo, intuitivamente se podría afirmar que en muchos de los miembros de los grupos no oprimidos, aunque tengan los recursos epistémicos a disposición, parece existir una tendencia a negar la existencia de esta opresión, a defenderla y a acoger ideas que tienden a reforzarla. Para Dror esto puede ser resultado de una “mala fe” de parte de muchos integrantes de los grupos no oprimidos. Medina por su parte, afirma que existe una tendencia dentro

de estos a ciertos vicios epistémicos como la arrogancia y la estrechez de mente en la que “cierran sus mentes a ciertas posibilidades sin importar cuán fuerte sea la evidencia social y subjetiva de la relevancia de estas consideraciones” (Medina, 2013, p. 38), una especie de negacionismo de la opresión social que está asociada a lo que Medina denomina una ignorancia activa⁷.

3.2.3 Motivaciones y justificación del sistema

¿Es posible entonces afirmar que esta tendencia a la justificación del sistema es propia de aquellos que pertenecen a un grupo no oprimido y que los miembros de grupos oprimidos tienden a estar motivados en una dirección contraria, es decir, a deslegitimar el sistema de opresión? Estas preguntas son centrales si se quiere defender una tesis de la inversión y un interesante antecedente de la discusión alrededor de ellas se puede hallar en el marxismo, de donde precisamente surgió la teoría del punto de vista como ya se expuso en el primer capítulo. Algunos teóricos marxistas como Lukács sostuvieron que el proletariado tenía unas capacidades especiales para la comprensión del sistema de opresión y explotación capitalista y tendían a la adopción de una conciencia revolucionaria. Pero esta posición no fue unánime entre el movimiento marxista. De hecho, el debate sobre si las masas proletarias tendían espontáneamente a la conciencia revolucionaria tuvo un papel central en las discusiones teóricas marxistas, incluyendo dentro de la Segunda Internacional formada en 1889 (Milner, 2019). En el contexto de esa discusión, Lenin consideraba que, si bien puede existir una tendencia de las masas proletarias hacia la conciencia revolucionaria, es más fuerte la tendencia espontánea de la ideología dominante burguesa:

Frecuentemente se oye decir: la clase obrera tiende espontáneamente hacia el socialismo. Esto es completamente justo en el sentido de que la teoría socialista determina, más profunda y certeramente que ninguna otra, las causas de las calamidades que sufre la clase obrera, y precisamente por eso los obreros la asimilan con tanta facilidad, siempre que esta teoría no retroceda ante la espontaneidad, siempre que esta teoría someta a la espontaneidad.

⁷ Esta ignorancia activa también parece verse reforzada por las llamadas cámaras de eco y las burbujas de filtro epistémico (Nguyen, 2020), las primeras se refieren al fenómeno social epistémico mediante el que se excluyen deliberadamente otras voces y las segundas cuando se omiten voces distintas accidentalmente. Ambos fenómenos refuerzan la separación ideológica y parecen cumplir un rol epistémico perjudicial, incluyendo la intensificación de la ignorancia activa.

(...) La clase obrera tiende de modo espontáneo hacia el socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y constantemente resucitada en las formas más diversas), se impone, no obstante, espontáneamente más que nada al obrero. (Lenin, 1974, p. 54)

Es posible extender la interpretación de esta posición al debate actual respecto a la idea de que existe una motivación asimétrica entre los miembros de los grupos oprimidos y los de los no oprimidos. Es posible afirmar la existencia de una tendencia entre los miembros de grupos no oprimidos a carecer de motivación para obtener un mayor conocimiento del sistema de opresión, pero no parece dable afirmar que existe una motivación asimétrica de los oprimidos respecto a los no oprimidos. No parece cierto que los oprimidos tiendan a estar más motivados a dicho conocimiento, pues el peso de la ideología dominante tendería a imponerse a los no oprimidos.

Este debate dentro del marxismo y posiciones como la de Lenin fueron un antecedente teórico de la teoría de la justificación del sistema, una teoría contemporánea dentro de la psicología social que afirma que "Las personas están motivadas (no necesariamente en un nivel consciente de conciencia) para defender, reforzar y justificar las instituciones y acuerdos sociales, económicos y políticos existentes porque hacerlo satisface necesidades psicológicas fundamentales" (Jost, 2020, p. 5). Esta motivación es una suerte de "sesgo de *statu quo*" (Jost, 2020, p. 5) que se manifiesta de diferentes maneras, incluyendo "el respaldo directo a determinadas ideologías, la legitimación de instituciones y autoridades, la negación o minimización de los problemas o deficiencias del sistema, los estereotipos complementarios, la racionalización", entre otras (Jost & Van der Toorn, 2012, p. 335). Esta justificación puede operar tanto implícitamente (no conscientemente) como explícitamente, y está relacionado con ciertos beneficios epistémicos o existenciales y a ciertas necesidades de relacionamiento social (Jost & Van der Toorn, 2012, p. 313).

Esta motivación no sería exclusiva de quienes tienen intereses propios en la conservación del sistema, es decir, los miembros de los grupos no oprimidos. La aceptación y el mantenimiento del *statu quo* se ha observado en los diferentes grupos poblacionales sin distinción de su sexo, raza, nacionalidad, edad u orientación sexual. Los miembros de grupos oprimidos también son objeto de esta motivación a justificar el orden social vigente, aunque esto signifique ir en contra de sus "propios intereses sociales objetivamente definidos" (Jost & Van der Toorn, 2012, p. 314). Incluso algunas investigaciones sugieren que "los miembros de grupos desfavorecidos tendrían incluso más probabilidades que los miembros de grupos favorecidos de apoyar el *statu quo*, al menos en

términos personales y sociales” (Jost et al., 2004, p. 909), aunque también hay evidencia que parece sugerir que esta tendencia puede atenuarse al entrar en conflicto con motivos de superación personal, interés propio, y favoritismo intragrupal” (Jost, 2020, p. 280).

Esta justificación del sistema brindaría una función paliativa tanto para los miembros de los grupos oprimidos como no oprimidos, y el respaldo a las creencias y a las ideologías que justifican el sistema tendría como “beneficio” a corto plazo “un aumento del afecto positivo y una disminución del afecto negativo” (Jost & Van der Toorn, 2012, p. 335), aunque particularmente para los miembros de los grupos oprimidos tiende a asociarse a largo plazo con problemas de autoestima, bienestar psicológico y la inclinación a favorecer a los miembros de grupos no oprimidos (Jost & Van der Toorn, 2012, p. 335).

De esta manera, este “sesgo de *statu quo*” se expresaría en una tendencia a adoptar ideologías o sistemas de creencias que “explican los resultados sociales, económicos o políticos de una manera que generalmente mantiene la legitimidad subjetiva del *statu quo*” (Jost & Hunyady, 2003; Jost & Van der Toorn, 2012) en lugar de aquellos que son “críticos, despectivos o desafiantes al *statu quo*” (Jost & Van der Toorn, 2012, p. 336), tanto entre miembros de grupos no oprimidos como de grupos oprimidos. Así las cosas, aunque aceptáramos que las experiencias especiales de los oprimidos podrían otorgarles algunas motivaciones para el conocimiento del sistema de opresión, la teoría de justificación del sistema parece dar motivos razonables para sostener que existen motivaciones en dirección opuesta que tienden a impulsar tanto a oprimidos como no oprimidos a justificar, legitimar y defender el sistema de opresión, y por tanto, acoger ideologías o creencias que pueden producir ignorancia sobre el mismo.

3.2.4 Vicios y virtudes epistémicas en oprimidos y no oprimidos

Adoptar los postulados propuestos por la teoría de la justificación del sistema también tendría consecuencias sobre la propuesta de Medina (2013) de una distribución asimétrica de vicios y virtudes epistémicas según la posición social. Aunque Medina reconoce el efecto negativo de un sistema de opresión en las relaciones epistémicas y cómo esto afecta a todos los sujetos epistémicos, considera que la posición social influye en la forma en el tipo de obstáculos epistémicos que se enfrentan (2013, p. 28). Medina admite que los privilegiados tienen ciertas ventajas epistémicas explícitas (como acceso a información, acceso a instituciones educativas,

capacidad para difundir conocimiento y dominio de la autoridad epistémica, tener una voz creíble, entre otras), de las que carecen los oprimidos y por tanto les representa una desventaja epistémica (2013, p. 29). No obstante, Medina sostiene que en cierto sentido tiene lugar también una inversión: hay ciertos vicios epistémicos que tienden a ser más frecuentes en las élites privilegiadas y ciertas virtudes epistémicas que tienden a ser más frecuentes para los oprimidos (2013, p. 29). Medina aclara que por vicios epistémicos entiende aquel conjunto de actitudes y disposiciones corruptas que se interponen en el camino del conocimiento, y por virtudes epistémicas, el conjunto de actitudes y disposiciones que facilitan la adquisición y diseminación de conocimiento (2013, p. 31).

Medina toma distancia de una versión fuerte de la ventaja epistémica. Niega que exista una ventaja automática o sólo atribuible por el hecho de pertenecer a un determinado grupo social (2013, p. 43), y defiende una versión débil argumentando que las experiencias “críticas y desmitificantes” (2013, p. 45) de los oprimidos les brinda unas ventajas epistémicas distintivas:

Los grupos hegemónicos característicamente tienen experiencias que promueven percepciones ilusorias acerca del funcionamiento de la sociedad, mientras que los grupos subordinados característicamente tienen experiencias que (al menos de forma potencial) dan origen a conceptualizaciones más adecuadas. Aunque los sujetos oprimidos pueden efectivamente ser víctimas a ilusiones socialmente generadas, ellos a menudo poseen más recursos para deshacer esas ilusiones, ellos tienen una vida experiencial más rica (o más heterogénea) que pueden utilizar para dismantelar la descripción aceptada de la realidad que rige el momento. (Medina, 2013, p. 46)

Estas ventajas epistémicas, según Medina, se expresan particularmente en la distribución asimétrica de vicios y virtudes entre los oprimidos y los privilegiados (Medina, 2013, p. 44). Según esta posición, los privilegiados están en mayor riesgo de desarrollar ciertos vicios epistémicos tales como la arrogancia epistémica, la pereza epistémica y la estrechez de mente o mente-cerrada. La arrogancia epistémica se refiere a la actitud de sobreestimar las capacidades cognitivas propias y llevar siempre consigo la presunción de ser un conocedor y sabelotodo (Medina, 2013, p. 31). La pereza epistémica a la actitud de falta de curiosidad acerca de ciertas áreas de la vida y dominios sociales que se han aprendido a evadir o no preocuparse, una especie de negligencia epistémica (Medina, 2013, p. 34). La mentalidad-cerrada se refiere a una actitud dogmática, una falta de disposición a cuestionar y a abrirse a las experiencias y conocimientos de otros, una actitud en la

que “el procesamiento mental propio permanece sistemáticamente cerrado a ciertos fenómenos, experiencias y perspectivas” (Medina, 2013, p. 34). Estos vicios epistémicos afectan la capacidad de descubrir las limitaciones del conocimiento, “la capacidad de aprender de otros y de los hechos, inhabilitan la capacidad de autocorrección y de estar abierto a correcciones de los demás (lo que requiere una cantidad de humildad epistémica y apertura mental)”(Medina, 2013, p. 31).

Medina defiende que estos vicios epistémicos suelen afectar más a los privilegiados en tanto su posición social les ha otorgado una autoridad epistémica que muchas veces los lleva a subestimar el conocimiento y el testimonio de otros, incluyendo de quienes están en una posición de opresión; además, porque dada su posición social, les es favorable defender el sistema de opresión. Por ejemplo, refiriéndose a la probabilidad de una mente cerrada entre los privilegiados, Medina afirma:

Como mecanismo de defensa, aquellos que están en una posición de privilegio a menudo son alentados a esconder sus cabezas en la arena como avestruces con respecto a ciertos aspectos, presuposiciones, o consecuencias de la opresión que mantiene su privilegio. Ellos necesitan ignorar ciertas realidades sociales. Ellos necesitan vivir sin tener en mente ciertas verdades. Ellos necesitan utilizar anteojeras para no tomar en cuenta ciertas cosas y perspectivas. (Medina, 2013, p. 35)

Como ya se mencionó, la teoría de justificación del sistema ha aportado evidencia empírica que parece indicar que las personas tienden a defender, justificar y racionalizar un sistema social, incluyendo un sistema opresivo. Parece que la motivación a “ignorar ciertas realidades sociales” y a no tomar en cuenta ciertas perspectivas no parece ser exclusivo de quienes se encuentran en una posición social de privilegio, sino que afecta también a quienes sufren directamente la opresión, incluso aunque esto represente ir en contra de sus intereses objetivos. Esto no negaría la ocurrencia de los vicios epistémicos señalados por Medina, pero sí haría dudar de que suelen presentarse en mayor medida entre los privilegiados, y consecuentemente, haría dudar de que los oprimidos tiendan a tener las virtudes opuestas: mente-abierta, humildad intelectual y curiosidad epistémica. Estos vicios epistémicos, parecen estar motivados independientemente de la posición social, dada la motivación a la justificación del sistema. Es cierto que:

Los vicios epistémicos de arrogancia, pereza y mente-cerrada contribuyen ampliamente a la producción de una forma particular de ignorancia: la ignorancia activa, una ignorancia que sucede con la participación activa del sujeto y con una batería de mecanismos de defensa. Los sujetos activamente ignorantes son aquellos que pueden ser acusados no solo de carecer de piezas particulares de conocimiento, sino también de tener hábitos y actitudes epistémicas que contribuyen a crear y mantener cuerpos de ignorancia. Esos sujetos son culpables de su complicidad (a menudo inconsciente e involuntaria) con injusticias epistémicas que apoyan y contribuyen a situaciones de opresión. (Medina, 2013, p. 39)

Pero esto parece que no afectaría tan asimétricamente como propone Medina, sino que parece también afectar, y al menos en una mayor medida de lo que parece sugerir Medina, a los miembros de grupos oprimidos. Además, parece plausible afirmar que un compromiso con una ventaja epistémica fuerte, el otorgamiento injustificado de una autoridad epistémica a los oprimidos en virtud de su posición social, y *en tanto su posición social*, respecto a las personas no-oprimidas (y en consecuencia, la disminución de la autoridad epistémica de los no oprimidos *en tanto su posición social*), podría de hecho conllevar una consecuencia contraria a la sugerida por Medina, podría promover ciertos vicios epistémicos entre los oprimidos.

La popularización reciente de la tesis de la inversión⁸ y su aparente adopción de una versión fuerte de esta parece indicar posibles casos de tales consecuencias epistémicas negativas. La tesis de la inversión se ha considerado por mucho tiempo una teoría marginal, pero en los últimos años ha tenido una mayor influencia y ha repercutido en especial en sectores progresistas, feministas, decoloniales y antirracistas. Las versiones popularizadas de la tesis de la inversión no parecen corresponder adecuadamente al debate que se ha generado dentro de los defensores del punto de vista, ni tener en cuenta las precisiones y limitaciones conceptuales que en muchas ocasiones han derivado en una versión débil de la tesis de la ventaja epistémica o en una delimitación del alcance de una versión fuerte. Por el contrario, estas versiones popularizadas sostienen versiones fuertes de la ventaja epistémica que otorgan una autoridad epistémica a los oprimidos por el mero hecho de

⁸ Sobre la popularización contemporánea de la tesis de la inversión ver capítulo 1 sección 5) entre una versión fuerte o débil de la tesis de la inversión.

su posición social y en ocasiones descalifican las voces de aquellos que no ocupan esa posición social cuando se refieren al funcionamiento del sistema de opresión.

El caso de la pintura de Dana Schutz *Open Casket* [ataúd abierto] puede ser ilustrativo sobre la descalificación de voces respecto a la opresión social teniendo en cuenta especialmente la posición social y podría dar luz sobre las consecuencias epistémicas negativas en un sentido más amplio. Dana Schutz es una artista blanca norteamericana que en 2017 pintó un cuadro de estilo expresionista abstracto basado en una famosa fotografía tomada al cadáver de Emmett Till, un adolescente afroamericano de 14 años brutalmente asesinado en Mississippi en 1955. En su funeral, la madre de Till solicitó que el ataúd permaneciera abierto para que todos pudieran ver el lamentable estado en que su hijo fue dejado por sus asesinos. Su asesinato ha sido un símbolo del racismo en Estados Unidos. La obra de Dana, según Cherise Smith, afroamericana y profesional de arte: “expresaba las emociones de la artista sobre la temática de la obra” y “permitía a los espectadores proyectar sus sentimientos en el lienzo” (C. Smith, 2017). No obstante, esta obra fue objeto de protestas y de expresiones de rechazo que apuntaban especialmente a la identidad social de su autora. La artista y escritora Hannah Black redactó junto con otros cuarenta firmantes una carta abierta en la que solicitaba no solo el retiro de la obra, sino además su destrucción. En su carta, Black advierte:

Gracias a la valentía de su madre, Till se puso a disposición de los negros como inspiración y advertencia. *Los no negros deben aceptar que nunca encarnarán ni podrán comprender este gesto*: la prueba de su incompreensión colectiva es que los negros siguen muriendo a manos de los supremacistas blancos, que las comunidades negras siguen viviendo en una pobreza desesperada no muy lejos del museo donde cuelga este valioso cuadro, que a los niños negros se les sigue negando la infancia. Aunque *Schutz no esté dotada de una verdadera sensibilidad histórica*, si los negros le dicen que el cuadro ha causado un daño innecesario, ella y usted deben aceptar la verdad. El cuadro debe desaparecer. (Greenberger, 2017) [Énfasis añadido]

Cherise Smith hace notar que junto a la obra de Schutz se exhibía una pintura de Henry Taylor que ilustra, con un expresionismo similar, el asesinato del afroamericano Philando Castile

a manos de la policía. Esta obra no fue objeto de protestas o llamados a su destrucción, porque a diferencia de Schutz, Taylor es afroamericano. Este caso ilustra que la descalificación de Schutz se realizó por el mero hecho de su identidad social, de ser una mujer blanca y para los firmantes, solo eso bastaba para que su expresión deba ser suprimida. Para Black y los demás firmantes, el gesto de denuncia del racismo de la madre de Emmett Till es sencillamente incomprensible para las personas no negras. La continuidad del racismo y la posición privilegiada de alguien que no es oprimido implican que su sensibilidad histórica sencillamente no sea verídica y lo que otros artistas pueden encontrar como emotivo, para Black y los demás firmantes es tan oprobioso que debe ser destruido, una propuesta que, como señala Smith (2017), es más propia de dogmáticos religiosos iconoclastas. El escrito de Black y sus cofirmantes parece indicar cuando menos una actitud dogmática y de mente-cerrada, una falta de disposición a abrirse a las experiencias y conocimientos de otros. Por los términos del escrito, bien podría afirmarse que este tipo de actitud dogmática parece relacionada con conexión que se hace de la identidad social (en este caso, ser blanco) la idea de la imposibilidad de una persona no negra de comprender la opresión del pueblo negro. Sin lugar a duda, esta asimilación de la identidad social con la capacidad de comprensión de la opresión no es exclusiva del ámbito artístico ni del ejemplo particular aquí expuesto, sino que parece ser un fenómeno en distintas comunidades epistémicas relativas a los sistemas de opresión social, que, considero está ligada al tipo de versión fuerte popularizada de la ventaja epistémica.

De manera más general considero que una sobreestimación injustificada de la ventaja epistémica, podría ser un factor que promueva entre algunos oprimidos los vicios epistémicos señalados por Medina. Una inadecuada valoración de la autoridad epistémica de un miembro de un grupo oprimido en la que se le otorgue más autoridad epistémica de la que es justificada en razón de su posición social podría promover vicios como la arrogancia epistémica y la mente-cerrada, en tanto estos sujetos podrían considerarse una autoridad en el conocimiento de opresión y desestimar las experiencias y conocimientos de otras personas (tanto integrantes de grupos no oprimidos como oprimidos) y expresando posiblemente una falta de disposición a cuestionar sus propias creencias. Como se mencionó previamente, Medina defiende que vicios epistémicos como la mente cerrada y la pereza y arrogancia epistémicas suelen afectar más a los privilegiados en tanto su posición social les ha otorgado una autoridad epistémica que muchas veces los lleva a subestimar el conocimiento y el testimonio de otros, incluyendo de quienes están en una posición de opresión. Si los oprimidos asumen que tienen una posición epistémica superior, en tanto ocupan

una posición social de opresión, y se consideran una autoridad en cuanto al conocimiento del sistema de opresión, podría tener lugar una “inversión” de los vicios epistémicos que, según Medina, tienden a tener los privilegiados. En tanto los oprimidos asumen como cierta la tesis de ventaja epistémica fuerte, y se consideran (injustificadamente) una autoridad epistémica en cuanto al conocimiento del sistema de opresión, esto podría llevar a que los oprimidos estén menos dispuestos a cuestionar críticamente su conocimiento, a que desprecien otras voces que no ocupen su posición social y a suponer que su posición epistémica los hace “sabelotodos” y profundos conocedores del sistema de opresión. Por esta razón cobra especial importancia la valoración adecuada del peso epistémico que puede tener la posición social en el proceso de conocimiento ya que una sobrevaloración de la autoridad epistémica de los oprimidos podría afectarlos epistémicamente al promover algunos vicios epistémicos como los ya señalados.

3.3 Conclusiones

Dado que se identificaron algunas experiencias que tienden a presentarse más frecuentemente dentro de los miembros de los grupos oprimidos y que podrían ser especialmente informativas sobre el funcionamiento del sistema de opresión, y dado que es posible que estas generen una motivación de conocimiento entre los oprimidos, parece viable afirmar que la tesis de la inversión puede ser plausible. No obstante, parece claro que existen importantes limitaciones que podrían indicar o que no existe tal tendencia a un mayor conocimiento dentro de los oprimidos o a que su expresión sería seriamente matizada y limitada.

Una primera limitación es que se debe reconocer que los miembros de grupos no oprimidos pueden acceder también a experiencias informativas sobre el sistema de opresión, incluso de manera indirecta a las experiencias particulares de los oprimidos. Como se sostuvo, es posible que no tengan acceso a la experiencia sensorial de “qué se siente ser oprimido” pero esto no parece un factor que impida que puedan obtener algún conocimiento, así sea parcial, de la experiencia de los oprimidos sobre el sistema de opresión.

En segundo lugar, es preciso reconocer que los miembros de grupos no oprimidos tienen acceso a ciertos recursos epistémicos a los que, por el funcionamiento del mismo sistema social, los miembros de grupos oprimidos tienden a tener menos acceso. Además, existen presiones que tienden a producir ignorancia sobre el sistema de opresión, incluyendo una motivación a justificar,

legitimar y defender el sistema opresivo. Esta motivación parece afectar tanto a los oprimidos como a los no oprimidos. La motivación parece obedecer a una dinámica en la que hay presiones que podrían tender a generar un mayor conocimiento del sistema de opresión, y a la par hay otras presiones que tienden a generar ignorancia de este. Precisar qué factor influye más sobre otro es una cuestión principalmente empírica, que requiere evidencia empírica que determine su alcance. Pero, dado el reconocimiento de factores que generan ignorancia incluso entre los oprimidos, parece difícil sostener que exista una marcada ventaja epistémica a favor de los oprimidos.

Una primera consecuencia es que, como sostiene Dror, si consideramos que los no oprimidos cuentan también con recursos epistémicos que en principio les permitirían tener un conocimiento del sistema de opresión, no existe una excusa razonable para eximir a los privilegiados de tener un conocimiento adecuado sobre las expresiones de desigualdad y opresión por razones de género, clase, raza, entre otros. Sobre ellos recaería una responsabilidad moral de conocer adecuadamente este sistema de opresión y su ignorancia sería al menos en parte, de carácter culpable (Dror, 2022, p. 19).

En segundo lugar, parece también sostenible afirmar que una valoración inadecuada de la autoridad epistémica de los oprimidos por virtud y en tanto su posición social, podría ser epistémicamente perjudicial al promover dentro de algunos miembros de grupos oprimidos ciertos vicios epistémicos. Si los oprimidos consideran que su posición social les da una posición epistémica superior para el conocimiento del sistema de opresión, y la asignación de esta posición epistémica superior es injustificada, podría llevar a que los oprimidos se consideren “sabelotodos” respecto a estos sistemas de opresión, a que desprecien el conocimiento de quienes no tengan una posición social de opresión y a ser poco críticos con su propio conocimiento. Estos vicios epistémicos de arrogancia epistémica, mente-cerrada y pereza epistémica parecen afectar tanto a miembros de grupos privilegiados como oprimidos, pero una inadecuada valoración de la autoridad epistémica de los oprimidos podría ser un factor que aumente su incidencia dentro de los oprimidos.

Conclusiones generales

La tesis de la inversión es el pilar principal de la teoría del punto de vista, y la principal diferencia con otras epistemologías feministas. Se origina en la noción de algunas corrientes marxistas del “punto de vista del proletariado” y la “conciencia de clase”, especialmente desarrollada por György Lukács, quien considera que al proletariado, dada su posición de clase explotada y oprimida, se le hace “más fácil captar el carácter inhumano” (Lukács, 2008, p. 136) del sistema económico capitalista. Nancy Hartsock y Sandra Harding reinterpretarán y aplicarán estos conceptos a la teoría feminista del punto de vista que, aunque en un principio se circunscribe al punto de vista de las mujeres, posteriormente se extenderá su alcance teórico a quienes se encuentran en una posición social de opresión. El aporte de Sandra Harding fue destacado en la consolidación teórica de la teoría del punto de vista con el planteamiento de que partir desde el punto de vista de los oprimidos otorgaría una ventaja epistémica que permitiría una “objetividad fuerte”, en contraposición a la “objetividad débil” propia de la tradición epistemológica que desprecia el papel que los elementos subjetivos pueden cumplir en el proceso de conocimiento.

Dentro de la diversidad teórica que ha abordado la justificación de la tesis de la inversión, el aspecto común parece apuntar a que las experiencias de los oprimidos tienen un carácter especial en tanto tienden a ser más informativas y a producir una mayor motivación, del funcionamiento del sistema de opresión o a incentivar unas actitudes perceptivas o unas virtudes epistémicas que influyen positivamente en la capacidad de los oprimidos de conocer el sistema de opresión.

En la evolución teórica de la teoría del punto de vista se han identificado algunas tensiones teóricas que aún significan diferencias entre las defensoras de la ventaja epistémica, lo que evidencia que tras de ellos aún hay problemas no resueltos. Una de estas tensiones ha sido la crítica de esencialismo: el rechazo a la atribución de ciertas características esenciales a la identidad *mujeres* u *oprimidos* sin tener consideración de las diferencias identitarias y sociales que generan las múltiples posiciones sociales y puntos de vista que se intersecan. La tensión reside en que si se rechaza que un determinado punto de vista situado representa las experiencias de todas las mujeres, y se reconoce la multiplicidad de puntos de vista, la consecuencia lógica de esta posición parece ser que “ninguna perspectiva o punto de vista es epistemológicamente privilegiada” (Hekman, 1997, p. 351).

Una segunda tensión que se mantiene y continúa siendo objeto de diferencias conceptuales dentro de las defensoras de la teoría del punto de vista es la titularidad de la ventaja epistémica. Para algunas teóricas como Crasnow (2013), Harding (2009), Intemann (2010) y Rolin (2021) la ventaja epistémica no es una característica propia de un individuo sino de una colectividad consciente epistémica. Mientras que para autoras como Kukla (2006), Toole (2022) y Wylie (2003) defienden un sujeto epistémico individual como eventual titular sobre el que recaería la ventaja epistémica.

Otra tensión ha girado en torno a la idea de una ventaja epistémica que los oprimidos obtienen automáticamente por el solo hecho de su identidad social. La mayoría de las teóricas del punto de vista han expresado su rechazo al carácter “automático” de la ventaja epistémica, que ha resultado en la adopción de una versión débil de la tesis de la inversión, que se compromete con una ventaja epistémica contingente, estadística y tendencial. Sin embargo, aún existen partidarios de una versión fuerte de la ventaja epistémica, que asigna una posición epistémica superior a los oprimidos en virtud de su posición social. Dentro de los defensores de la versión fuerte se han hecho algunas precisiones que admitirían que esta ventaja epistémica es, en principio, rebatible, lo que podría marcar una cierta distancia con la ventaja automática sin comprometerse con una ventaja epistémica débil. La versión fuerte de la ventaja epistémica ha influenciado las versiones popularizadas de la teoría del punto de vista y la tesis de la inversión.

Además de las tres tensiones indicadas, otra fuente de transformaciones teóricas de la teoría del punto de vista han sido las críticas relativas a su modelo de justificación epistémica. La justificación epistémica es el problema subyacente de la “paradoja del sesgo”, la aparente tensión entre sus dos principales tesis: la tesis de la inversión y la tesis del conocimiento situado, y de la crítica de ausencia de evidencia empírica que soporte la tesis de la inversión. La determinación de qué se considera evidencia a favor o en contra de la tesis de inversión y el papel de la experiencia son dependientes del modelo de justificación epistémica con el que se comprometa a la teoría del punto de vista.

Los intentos de resolver la “paradoja del sesgo” y de definir el compromiso en la justificación epistémica de la teoría del punto de vista han acercado a la teoría del punto de vista a otras corrientes de la epistemología feminista como el posmodernismo y el empirismo feministas. La propuesta de adopción de un relativismo epistémico de Ashton (2019) no parece satisfactoria para resolver la paradoja del sesgo ni para brindar una adecuada justificación epistémica de la teoría

del punto de vista. La tesis de la no-neutralidad, un compromiso fuerte con la noción de que toda valoración de los puntos de vista es siempre sistema-dependiente y el rechazo de una valoración neutral u objetiva, parece conllevar necesariamente una “Validez-Igual” (Boghossian, 2012). En tanto la “Validez-Igual” implica un estatus de igualdad de las creencias y de sus valoraciones, parece ser incompatible con la tesis de la ventaja epistémica y con el compromiso de la teoría del punto de vista con la crítica a la opresión en tanto no parece resolver de manera satisfactoria una justificación que no sea circular no virtuosa.

La necesidad de resolver la paradoja del sesgo adoptando un modelo relativista epistémico no ha gozado de amplia aceptación por las teóricas del punto de vista y algunas teóricas como Sandra Harding y Kristina Rolin han hecho explícito el rechazo al relativismo. Al mismo tiempo, teóricas como Rolin consideran que la tensión con la “paradoja del sesgo” es causada por un fundacionismo que tampoco parece compatible con la tesis de la inversión. Ante esto, se han planteado alternativas que rechazan un fundacionismo clásico y que, sin embargo, parecen sugerir un fundacionismo moderado o débil. Estas alternativas han acercado la teoría del punto de vista al empirismo feminista y parecen estar acordes con la propuesta de Kristen Intemann de considerar que éstas teorías se pueden integrar en una suerte de “empirismo feminista del punto de vista” (Intemann, 2010). Considero que este acercamiento de la teoría del punto de vista al empirismo ofrece una mejor resolución de la tensión de la paradoja del sesgo en tanto se abre a la posibilidad de críticas entre contextos sin renunciar a la perspectividad o al posicionamiento particular del conocimiento, al tiempo que su compromiso con la evidencia empírica brindan una base de justificación para resolver el problema de la valoración de la evidencia empírica a favor o en contra de la tesis de la inversión. Esto es de suma importancia en tanto, como sostienen autoras como Intemann (2010), Rolin (2006), Wylie (2003) y Kukla (2006), la ventaja epistémica se entiende mejor si se interpreta como una hipótesis empírica susceptible de probarse. Considero que la propuesta de Rebeca Kukla (2006) es la alternativa más plausible como modelo de justificación epistémica de la teoría del punto de vista y como salida a la “paradoja del sesgo” en tanto su compromiso con una objetividad ontológica, el reconocimiento de la existencia de una independencia de los hechos de la apariencia para el sujeto del conocimiento, permite comparar y clasificar las creencias o puntos de vista, brinda una justificación plausible para mantener la perspectividad en el proceso de conocimiento y es compatible con la idea de la tesis de la inversión como una hipótesis empírica que puede ser probada.

La plausibilidad de la tesis de la inversión se dividió en un análisis de sus versiones fuerte y débil. La defensa de ambas versiones se basa en un compromiso con un carácter especial de las experiencias de los oprimidos en tanto serían más informativas, motivantes y generadores de virtudes epistémicas en comparación con las experiencias de los privilegiados. Las versiones fuerte y débil de la ventaja epistémica se diferencian en la valoración del grado en que la posición social influye en la ventaja epistémica.

Respecto a una versión fuerte de la ventaja epistémica, parece plausible sostener su plausibilidad en algunos casos restringidos, en tanto una respuesta emocional negativa de su experiencia especial podría permitirles a los oprimidos identificar formas sutiles o no tan aparentes de opresión que podrían no ser fácilmente identificables por un sujeto que no tenga esta experiencia especial. Pero parece difícil de sostener su plausibilidad más allá de estos casos restringidos. Si se toma en consideración a dos sujetos epistémicos en igualdad de condiciones epistémicas y la única diferencia es su posición social no parece plausible afirmar que ésta signifique una ventaja positiva en su posición epistémica.

En cuanto a una versión débil de la ventaja epistémica, es posible afirmar que los oprimidos tienden a tener algunas experiencias que podrían ser especialmente informativas sobre el funcionamiento del sistema de opresión, y que estas experiencias sean especialmente motivantes a los oprimidos, pero el alcance de esta ventaja parece limitada al menos por dos aspectos: En primer lugar, es preciso reconocer que, en principio, el acceso a las experiencias informativas no está vedado a los miembros de grupos no oprimidos. Aunque los privilegiados no sepan lo que se siente ser oprimido, tienen el potencial de aprender de las experiencias de los oprimidos en tanto sean exteriorizadas o comunicadas de algún modo.

En segundo lugar, el acceso a recursos epistémicos adecuados parece ser un requisito para un adecuado conocimiento del funcionamiento de los sistemas de opresión social y este parece estar desproporcionadamente accesible para los miembros de grupos no oprimidos, lo que genera una desventaja en los oprimidos. Por otra parte, existe evidencia de motivaciones para justificar, legitimar y defender el sistema social dominante, que afectan tanto a los oprimidos como a los no oprimidos. Esta tendencia a legitimar y justificar el sistema imperante en lugar de motivar a un mayor conocimiento del sistema de opresión llevaría una producción de ignorancia sobre éste entre los oprimidos. Si se entiende la ventaja epistémica como una hipótesis empírica, la determinación del peso de la motivación a la legitimación del sistema respecto al peso de la motivación a conocer

el funcionamiento del sistema de opresión es también una cuestión dependiente de la evidencia empírica. Pero el reconocimiento de la existencia de motivaciones de producción de ignorancia sobre la opresión sugiere como mínimo un pesimismo sobre el alcance de la ventaja epistémica en favor de los oprimidos. En este sentido, considero que la tesis de la inversión si bien puede ser plausible, es razonable considerar que su alcance es limitado y sujeto a otro tipo de motivaciones en contra.

Reducir el alcance o rechazar de plano la tesis de la ventaja epistémica de los oprimidos no implica defender la exclusión de éstos de las comunidades epistémicas que investigan la opresión. Es preciso reconocer que existen razones morales y políticas para propender por la inclusión de los miembros de grupos oprimidos en las comunidades epistémicas y en la actividad científica en general y que resaltan la importancia de la diversidad en las comunidades epistémicas. Lo que en este trabajo de investigación se cuestiona son las razones epistemológicas que se han dado hasta ahora para dar mayor autoridad epistémica a los oprimidos respecto al conocimiento de los sistemas de opresión. Esto tampoco implica negar la capacidad de los oprimidos para alcanzar dicho conocimiento. Sin lugar a duda, los oprimidos tienen el potencial de lograr un conocimiento profundo tanto en las áreas sociales que abordan estas relaciones opresivas como en muchos otros campos del conocimiento. Pero para esto, enfrentan obstáculos y retos que no parecen ser más pequeños que los que enfrentan quienes son miembros de los grupos no oprimidos. Subestimar los obstáculos epistemológicos y empíricos que enfrentan los oprimidos y considerar que su autoridad epistémica es mayor de la que se evidencia empíricamente puede ser epistémicamente perjudicial para los oprimidos al promover vicios epistémicos que pueden producir ignorancia sobre el sistema de opresión. De igual manera, el reconocimiento de que los privilegiados no se encuentran impedidos o disminuidos en su capacidad de conocer el funcionamiento del sistema de opresión les responsabiliza moralmente de su ignorancia activa acerca del mismo.

Referencias

- Alcoff, L., & Potter, E. (1992). *Feminist epistemologies*. Routledge.
- Amoretti, M. C., & Vasallo, N. (2013). A Way of Saving Normative Epistemology? Scientific Knowledge Without Standpoint Theories. En V. Karakostas & D. Dieks (Eds.), *EPSA11 Perspectives and Foundational Problems in Philosophy of Science*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-01306-0>
- Anderson, E. (2020). Feminist Epistemology and Philosophy of Science. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2020). Metaphysics Research Lab, Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/spr2020/entries/feminism-epistemology/>
- Antony, L. M. (2001). Quine as feminist: The radical import of naturalized epistemology. En L. M. Antony & C. Witt (Eds.), *A mind of one's own: Feminist essays on reason and objectivity* (2nd ed). Westview Press.
- Ashton, N. A. (2019). Relativising Epistemic Advantage. En M. Kusch (Ed.), *The Routledge Handbook of Philosophy of Relativism*. Routledge.
- Ashton, N. A. (2020). Scientific Perspectives, Feminist Standpoints, and Non-Silly Relativism. En M. Massimi (Ed.), *Knowledge from a Human Point of View*. Springer Verlag.
- Baghrarian, M., & Coliva, A. (2019). *Relativism (New Problems of Philosophy)*. Routledge.
- Bar On, B.-A. (1992). Marginality and epistemic privilege. En L. Alcoff & E. Potter, *Feminist epistemologies*. Routledge.
- Beauvoir, S. de. (2019). *El segundo sexo* (J. García-Puente, Trad.). Debolsillo.
- Benavides, L. S. (2022). *Instrumentos de poder: El rol de las emociones en la opresión* (Y. C. Fajardo, Ed.). Editorial Costa Rica.
- Boghossian, P. A. (2012). *El miedo al conocimiento: Contra el relativismo y el constructivismo*. Alianza Editorial.
- Cely, F. E. (2022). *Mujeres, poder y conocimiento*. Herder.
- Collins, P. H. (1986). Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought. *Social Problems*, 33(6), S14–S32. <https://doi.org/10.1525/sp.1986.33.6.03a00020>
- Collins, P. H. (1997). Comment on Hekman's "Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited": Where's the Power? *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 22(2), 375–381. <https://doi.org/10.1086/495162>
- Collins, P. H. (2014). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2nd ed.). Routledge.

- Cormick, C. J. (2022). Can Standpoint Epistemology Avoid Inconsistency, Circularity, and Unnecessariness? A Comment on Ashton's Remarks about Epistemic Privilege. *Social Epistemology Review and Reply Collective*, 11, 29–41.
- Crasnow, S. (2013). Feminist Philosophy of Science: Values and Objectivity. *Philosophy Compass*, 8(4), 413–423.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *The University of Chicago Legal Forum*, 140, 139–167.
- Daston, L. (1992). Objectivity and the Escape from Perspective. *Social Studies of Science*, 22(4), 597–618. <https://doi.org/10.1177/030631292022004002>
- Dror, L. (2022). Is there an epistemic advantage to being oppressed? *Noûs*, 1–23. <https://doi.org/10.1111/nous.12424>
- Garcia, M. (2021). *We are not born submissive: How patriarchy shapes women's lives*. Princeton University Press.
- Giere, R. N. (2006). *Scientific perspectivism*. University of Chicago Press.
- Grasswick, H. (2016). Strong Objectivity. En A. Wong, M. Wickramasinghe, R. Hoogland, & N. A. Naples (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies* (1a ed., pp. 1–3). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118663219.wbegss304>
- Grasswick, H. E. (2020). Feminist Epistemology. En M. Fricker, P. J. Graham, D. Henderson, & N. Pedersen (Eds.), *The Routledge Handbook of Social Epistemology*. Routledge.
- Greco, J. (2011). Epistemic Circularity: Vicious, Virtuous and Benign. *International Journal for the Study of Skepticism*, 1(2), 105–112.
- Greenberger, A. (2017, marzo 21). 'The Painting Must Go': Hannah Black Pens Open Letter to the Whitney About Controversial Biennial Work. *ARTnews.Com*. <https://www.artnews.com/artnews/news/the-painting-must-go-hannah-black-pens-open-letter-to-the-whitney-about-controversial-biennial-work-7992/>
- Haraway, D. J. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, Vol. 14(n. 3), 575–599.
- Harding, S. (1986). *The science question in feminism*. Cornell University Press.
- Harding, S. (1990). Starting thought from women's lives: Eight resources for maximizing objectivity. *Journal of Social Philosophy*, 21(2–3), 140–149. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9833.1990.tb00286.x>
- Harding, S. (1992). Rethinking standpoint epistemology: What is “strong objectivity?” *The Centennial Review*, Vol. 36(n. 3), 437–470.
- Harding, S. (1993). *Whose science? Whose knowledge?* (3ra ed.). Cornell University Press.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata.

- Harding, S. (1997). Comment on Hekman's "Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited": Whose Standpoint Needs the Regimes of Truth and Reality? *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 22(2), 382–391. <https://doi.org/10.1086/495163>
- Harding, S. (2004). Introduction: Standpoint theory as a site of Political, Philosophic, and Scientific Debate. En *The feminist standpoint theory reader: Intellectual and political controversies*. Routledge.
- Harding, S. (2009). Standpoint Theories: Productively Controversial. *Hypatia*, 24(4), 192–200. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2009.01067.x>
- Hartsock, N. C. M. (1983). The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism. En S. Harding & M. B. Hintikka (Eds.), *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and Philosophy of Science* (pp. 283–310). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/0-306-48017-4_15
- Hartsock, N. C. M. (1997). Comment on Hekman's "Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited": Truth or Justice? *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 22(2), 367–374. <https://doi.org/10.1086/495161>
- Hasan, A., & Fumerton, R. (2020). Foundationalist Theories of Epistemic Justification. En E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2022 Edition). Metaphysics Research Lab, Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/fall2022/entries/justep-foundational/>
- Hekman, S. (1997). Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 22(2), 341–365. <https://doi.org/10.1086/495159>
- Intemann, K. (2010). 25 Years of Feminist Empiricism and Standpoint Theory: Where Are We Now? *Hypatia*, 25(4), 778–796.
- Jackson, F. (1982). Epiphenomenal Qualia. *The Philosophical Quarterly*, 32(127), 127. <https://doi.org/10.2307/2960077>
- Jaggar, A. M. (1989). Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology. *Inquiry*, 32(2), 151–176. <https://doi.org/10.1080/00201748908602185>
- Jost, J. T. (2020). *A theory of system justification*. Harvard University Press.
- Jost, J. T., Banaji, M. R., & Nosek, B. A. (2004). A Decade of System Justification Theory: Accumulated Evidence of Conscious and Unconscious Bolstering of the Status Quo. *Political Psychology*, 25(6), 881–919. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2004.00402.x>
- Jost, J. T., & Hunyady, O. (2003). The psychology of system justification and the palliative function of ideology. *European Review of Social Psychology*, 13(1), 111–153. <https://doi.org/10.1080/10463280240000046>
- Jost, J. T., & Van der Toorn, J. (2012). System Justification Theory. En P. Van Lange, A. Kruglanski, & E. Higgins (Eds.), *Handbook of Theories of Social Psychology* (pp. 313–343). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446249222>

-
- Kukla, R. (2006). Objectivity and Perspective in Empirical Knowledge. *Episteme: A Journal of Social Epistemology*, 3(1), 80–95. <https://doi.org/10.1353/epi.0.0005>
- Lehrer, K. (1999). Knowledge, scepticism and coherence. *Philosophical Perspectives*, 13, 131–139.
- Lehrer, K. (2000). *Theory of knowledge* (2nd ed). Westview Press.
- Lenin, V. I. (1974). *¿Qué hacer?* (1ra ed.). Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Longino, H. E. (1992). Subjects, Power, and Knowledge: Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science. En L. Alcoff & E. Potter (Eds.), *Feminist epistemologies* (pp. 101–120). Routledge.
- Longino, H. E. (1993). Feminist Standpoint Theory and the Problems of Knowledge. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 19(1), 201–212. <https://doi.org/10.1086/494867>
- Longino, H. E. (1999). Feminist epistemology. En J. Greco & E. Sosa (Eds.), *The Blackwell guide to epistemology*. Blackwell.
- Lugones, M. C., Spelman, E. V., Lugones, M. C., & Spelman, E. V. (1983). Have we got a theory for you! Feminist theory, cultural imperialism and the demand for ‘the woman’s voice’. *Women’s Studies International Forum*, 6(6), 573–581. [https://doi.org/10.1016/0277-5395\(83\)90019-5](https://doi.org/10.1016/0277-5395(83)90019-5)
- Lukács, G. (2008). *Historia y Conciencia de clase*. Editorial Quimantú.
- MacKinnon, C. A. (1991). *Toward a feminist theory of the state* (1. paperback ed., 5. [print.]). Harvard Univ. Pr.
- Marx, C. (1959). *La ideología alemana* (W. Rocés, Trad.; Marxists Internet Archive). Pueblos Unidos. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1846/ideoalemana/index.htm>
- Marx, C. (1971). *La Sagrada Familia. O Crítica de la crítica crítica*. (C. Liacho, Trad.; 2da ed.). Editorial Claridad.
- Marx, C. (1980). Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política. En F. Engels, *Obras Escogidas* (pp. 181–185). Editorial Progreso.
- Marx, C. (1987). *Miseria de la Filosofía* (décima). Siglo XXI Editores.
- McIntyre, L. C. (2018). *Post-truth*. MIT Press.
- Medina, J. (2013). *The epistemology of resistance: Gender and racial oppression, epistemic injustice, and resistant imaginations*. Oxford University Press.
- Medina, J. (2021). Vices of the privileged and virtues of the oppressed in epistemic group dynamics. En M. Hannon & J. de Ridder (Eds.), *The Routledge handbook of political epistemology*. Routledge.
- Michaelian, K. (2008). Privileged Standpoints/Reliable Processes. *Hypatia*, 23(1), 65–98. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2008.tb01166.x>
- Mills, C. W. (1998). *Blackness visible: Essays on philosophy and race*. Cornell University Press.

- Milner, A. (2019). Class and Class Consciousness in Marxist Theory. *International Critical Thought*, 9(2), 161–176. <https://doi.org/10.1080/21598282.2019.1613165>
- Mounk, Y. (2023). *The Identity trap: A story of ideas and power in our time*. Penguin Books.
- Nagel, T. (1986). *The View from nowhere*. Oxford university press.
- Narayan, U. (1988). Working Together Across Difference: Some Considerations on Emotions and Political Practice. *Hypatia*, 3(2), 31–47. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1988.tb00067.x>
- Narayan, U. (1989). The project of feminist epistemology: Perspectives from a nonwestern feminist. En A. M. Jaggar & S. Bordo (Eds.), *Gender/Body/Knowledge: Feminist Reconstructions of Being and Knowing* (pp. 256--69). Rutgers University Press.
- Nguyen, C. T. (2020). Echo Chambers and Epistemic Bubbles. *Episteme*, 17(2), 141–161. <https://doi.org/10.1017/epi.2018.32>
- Olsson, E. (2020). Coherentist Theories of Epistemic Justification. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2021 Edition). Metaphysics Research Lab, Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/fall2021/entries/justep-coherence/>
- Pennock, R. T. (2010). The Postmodern Sin of Intelligent Design Creationism. *Science & Education*, 19(6–8), 757–778. <https://doi.org/10.1007/s11191-010-9232-4>
- Pinnick, C. L. (1994). Feminist epistemology: Implications for philosophy of science. *Philosophy of Science*, 61(4), 646–657.
- Pinnick, C. L. (2005). The Failed Feminist Challenge to ‘Fundamental Epistemology’. *Science & Education*, 14(2), 103–116. <https://doi.org/10.1007/s11191-004-9515-8>
- Pinnick, C. L. (2013). The feminist approach to the philosophy of science. En M. Curd & S. Psillos (Eds.), *The Routledge Companion to Philosophy of Science*. Routledge.
- Rolin, K. (2006). The bias paradox in feminist standpoint epistemology. *Episteme*, 3(1–2), 125–136.
- Rolin, K. (2021). Situated knowledge and objectivity. En S. L. Crasnow & K. Intemann (Eds.), *The Routledge handbook of feminist philosophy of science* (pp. 216–224). Routledge.
- Rose, H. (1983). Hand, Brain, and Heart: A Feminist Epistemology for the Natural Sciences. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 9(1), 73–90. <https://doi.org/10.1086/494025>
- Saint-Croix, C. (2020). Privilege and Position. *Res Philosophica*, 97(4), 489–524. <https://doi.org/10.11612/resphil.1953>
- Smith, C. (2017, marzo 29). Should a white artist paint Emmett Till? *Dallas News*. <https://www.dallasnews.com/opinion/commentary/2017/03/29/should-a-white-artist-paint-emmett-till/>
- Smith, D. E. (1974). Women’s Perspective as a Radical Critique of Sociology*. *Sociological Inquiry*, 44(1), 7–13. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.1974.tb00718.x>
- Spelman, E. (1988). *Inessential Woman*. Beacon Press.

-
- Steup, M., & Neta, R. (2020). Epistemology. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2020 Edition). Metaphysics Research Lab, Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/epistemology/>
- Stoljar, N. (2000). Essentialism. En L. Code (Ed.), *Encyclopedia of feminist theories*. Routledge.
- Tanesini, A. (2020). Standpoint Then and Now. En M. Fricker, P. J. Graham, D. Henderson, & N. Pedersen (Eds.), *The Routledge Handbook of Social Epistemology*. Routledge.
- Thomas, A. (2010). *Value and Context: The Nature of Moral and Political Knowledge*. Oxford University Press.
- Toole, B. (2019). From Standpoint Epistemology to Epistemic Oppression. *Hypatia*, 34(4), 598–618.
- Toole, B. (2022). Demarginalizing Standpoint Epistemology. *Episteme*, 19(1), 1–19. <https://doi.org/10.1017/epi.2020.8>
- Toole, B. (2023). Standpoint Epistemology and Epistemic Peerhood: A Defense of Epistemic Privilege. *Journal of the American Philosophical Association*, 1–18. <https://doi.org/10.1017/apa.2023.6>
- Turnbull, T., & Sherman, N. (2023, septiembre 14). “Necesitamos recordarle a la gente que trabaja para un empleador, no al revés”, el discurso de un millonario australiano sobre la “arrogancia de los trabajadores” que se volvió viral. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cxxd1z457pdo>
- Williams, M. (2001). *Problems of Knowledge: A Critical Introduction to Epistemology* (1st edition). Oxford University Press.
- Wylie, A. (2003). Why standpoint matters. En R. Figueroa & S. G. Harding (Eds.), *Science and Other Cultures: Issues in Philosophies of Science and Technology* (pp. 26--48). Routledge.
- Wylie, A. (2012). Feminist philosophy of science: Standpoint matters. *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 86, 47–76.